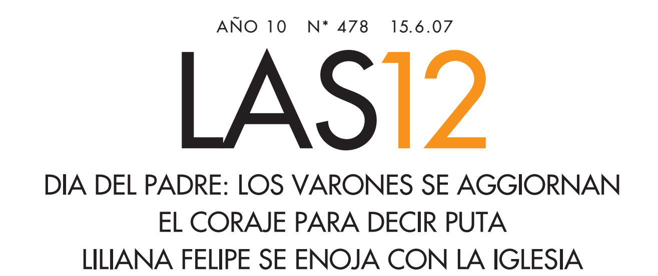
AÑO 10 N° 478 15.6.07




DIA DEL PADRE: LOS VARONES SE AGGIORNAN

EL CORAJE PARA DECIR PUTA

LILIANA FELIPE SE ENOJA CON LA IGLESIA

# ALICIA EN EL ESPEJO

LA ACTRIZ ALICIA BERDAXAGAR HABLA DEL ENCIERRO DEL AMA DE CASA A PARTIR DEL UNICO TEXTO DE ARTHUR MILLER QUE AHONDA EN EL ALMA FEMENINA.

# Escapes para el desamor



ENTREVISTA Alicia Berdaxagar, actriz de estirpe, empedernida dama de las tablas, habla de su personaje en *El último yankee*, la obra en la que Arthur Miller explora casi por única vez el alma femenina en esa situación de sofocante encierro que puede significar lo doméstico cuando es un destino único. Y también, por supuesto, desgrana una historia de vida que hizo de la actuación una mística.

POR MOIRA SOTO

Aquella ratoncita de la escuela primaria, la chica que siempre tuvo clarísimo que quería estar sobre un escenario y que desde que se anotó en declamación en el conservatorio no paró de prepararse en distintas disciplinas para actuar –cosa que hizo desde muy joven–, es hoy una de las grandes damas del teatro local, respetadísima por la crítica y muy premiada, que en estos momentos deslumbra con su actuación en *El último yankee*, la pieza de Arthur Miller que se ofrece en el teatro Regio, en una producción del Complejo Teatral Buenos Aires. Alicia Berdaxagar encarna a un ama de casa, esposa de un próspero hombre de negocios, internada en un hospital psiquiátrico por causa de una grave depresión. Beatriz Spelzini, afectada por el mismo mal aunque en un grado menor, y Aldo Barbero y Alejandro Awada –los respectivos maridos–, más la presencia inmóvil de Nya Quesada desde una cama, completan el elenco de esta obra puesta en escena por Laura Yusem.

Entre los artículos que aparecen en el Nº 89 de la revista *Teatro* de mayo (editada por el Complejo Teatral), llama la atención que sus autores atribuyan la depresión de Patricia únicamente a la falta de ambiciones de su marido Leroy, sin considerar que es un ama de casa madre de siete hijos que sufre estrecheces económicas. En cuanto a los motivos de la depresión de Karen, quedan inexplicados: el propio Miller, en una charla que dio en Buenos Aires y que la publicación citada reproduce, la trata de "un poco tonta" y a lo sumo reconoce que "su esposo no le tiene ninguna paciencia. Con los años ella se ha limitado tanto que hasta llegó a temer salir de su casa". Sólo la directora Yusem, en la nota firmada por Alberto Catena, se detiene con otra mirada sobre los personajes femeninos, después de señalar que "en las obras de Miller, las mujeres casi no existen. En general, no se imagina a mujeres que trabajen, que estudien, que tengan otro horizonte distinto del doméstico (...) Pero en *El último yankee* hay un intento de penetrar el alma femenina, de entender su mundo y ponerlo de alguna manera en un lugar mejor. Porque si bien las dos mujeres de la obra están en una institución psiquiátrica, y eso alude a la reclusión que sufren, son con frecuencia más lúcidas que sus hombres". Yusem remarca que al marido de Karen "no le importa nada su esposa", y en cuanto a Patricia, más allá de su desbaratado sueño americano de hija de inmigrantes, "ha llegado a los 44, tiene siete hijos, de modo que ha pasado gran parte de su matrimonio embarazada. Leroy no le ha dado ningún bienestar elemental (...), es defendible en su lirismo, en su decisión de no dejarse ganar por la fiebre de ganar plata, pero acusa un rasgo de descuido hacia su familia que es condenable, un rasgo egoísta".

En su casa de toda la vida de la calle Malabia, colmada de recuerdos, Alicia Berdaxagar, con el ánimo arriba, ejerce de ama de casa sin excesivo celo, aunque dice que es lo suficientemente organizada como para haber comprado unas deliciosas masitas con el fin de convidar a la cronista y tener lista la bandeja con dos tacitas de porcelana para servir el café ("eso sí, en saquitos, nunca tuve cafetera"). Entre cuadros originales, uno de los cuales –muy sugestivo– es de Hugo Soto, premios diversos, objetos con historia y fotos entre las que sobresale una en marco ovalado con la beba Alicia panza abajo, el culito al aire, resuena la voz de Yves Montand entonando *Sur les toits de Paris*, pegadiza canción que sirve de fondo a los primeros tramos de la entrevista. Aunque dice que últimamente cocina poco, la admirable protagonista de *Tenesy, Las de Barranco, Esperando a Godot* y tantísimas otras obras, desliza al pasar la receta de la Merluza a la Alicia ("filetes puestos a macerar en tupper con hierbas, ajo, perejil, sal, mandás a la heladera y al día siguiente ponés a cocinar –no freír– en parte iguales de agua y aceite de oliva, puerro, verdeo, apio cortaditos, más hongos secos si tenés, unas pasas si te gusta lo agridulce. Colocás en una olla una capa de verduritas, otra de filetes, podés echarle un poco de avena y el polvo de galletitas dulces que queda en el fondo de la lata, otra capa de verduritas, y aquí viene el secreto: batís dos huevos y se los tirás por encima revolviendo, tapás, fuego suave unos minutos y listo el riquísimo pescado").

**Las que se erigen en protagonistas de *El último yankee* son dos mujeres amas de casa, un papel tradicionalmente femenino que ha sido revalorizado por el neoconservadurismo en los Estados Unidos, negando ese oculto malestar que destapó Betty Friedan en los '60, en su ensayo *La mística de la feminidad*. En algún punto, esta pieza se puede relacionar con la extraordinaria película de John Cassavetes, Una mujer bajo influencia, donde su protagonista, Mabel, esposa de un obrero y madre de tres niños, desesperada por hacer todo bien y ser aprobada, colapsa y debe ser internada. Karen, tu personaje, tiene un marido rico...**

–Sí, y vive en algún lugar del interior donde nunca pasa nada, se supone que tiene la vida solucionada, que debería ser feliz y no caer en depresión profunda. Pero ya ves: una, Patricia, la más joven, porque se le hace cuesta arriba sostener a esa familia con siete hijos, en parte decepcionada por la falta de ambiciones materiales de su marido carpintero, un oficio que él ha elegido aunque viene de una familia con dinero que podría ayudarlo. La otra, Karen, mi personaje, está casada con un tipo que todo lo que quiere en la vida es hacer plata, aumentar su patrimonio, le importan un pepino la problemática de su esposa que ha entrado en esa depresión porque se siente muy sola, incomunicada, sin objetivos. A Karen no le alcanza con tener un buen pasar. Seguramente, ella busca en el tap y en el canto una salida a tanto aislamiento, a tanto desamor, cosa que por supuesto el marido no comprende. Entonces, no sorprende que la depresión la haya tirado para abajo. En el caso de Patricia, el personaje que hace tan bien Beatriz Spelzini, hay que tener en cuenta que ella viene de otra cultura, de una familia sueca, que dos de sus hermanos se han suicidado, cuando se les decía a esos hijos que iban a ser maravillosos. Patricia, sin duda, esperaba otra cosa de su matrimonio, pero se llenó de hijos, mucha responsabilidad, privaciones.

**Tampoco el personaje de Patricia parece tener una vocación maternal muy acendrada: está alejada de sus hijos en el hospital, algunos de corta edad, y apenas si los menciona...**

–Es verdad que los nombra poco, acaso los



Alicia Berdaxagar
en *El último yankee,*
de Arthur Miller.
Teatro Regio.
Córdoba 6056.
Tel. 4772-3350
jueves a domingos, 20.30.

tuvo sin buscarlos, porque se dio así, porque su marido lo decidió. No sabemos con precisión. En cambio a Karen, con más plata, mejores condiciones, no le llegaron los hijos. Por supuesto que hay mujeres que tienen un profundo instinto maternal y también hay otras que no.

**Sobre el final de su vida, Miller tuvo la sensibilidad de percibir este problema y desarrollarlo en una pieza. Porque, en principio, tratar la depresión de dos amas de casa parece un tema duro, poco vendedor.**

–Además, es una de las pocas obras de este autor donde las mujeres tienen auténtica preponderancia. Yo creo que en *El último yankee* se mete con bastante comprensión en el alma de estas mujeres enfermas que luchan contra un mal tan instalado en la actualidad. Una enfermedad que afecta a mucha gente, pero tengo entendido que en mayor proporción a las mujeres, a las amas de casa cuya vida se supone que es simple. Pero no. Mi personaje lo dice cuando Patricia le pregunta "¿Desde cuándo estás así?": "Una se queda sola en la casa, encerrada, oye pasos en las habitaciones de al lado". Por otra parte, está el antecedente de la madre que evidentemente no quiso a Karen, y ahora se siente abandonada afectivamente por el marido.

**Tampoco Karen parece haber intentado realizar alguna vocación, tener otro eje además de cumplir el papel de ama de casa, salvo ese intento de hacer tap.**

–Y no, pobre, está muy limitada, carente de estímulos. Por eso, claro, quiere bailar tap, quiere cantar, busca alguna forma de expresarse. Pero ha pasado demasiado tiempo inmovilizada, encerrada, su marido no la alienta. Y no llega, pobrecita.

**En los '80, a propósito de una estadística sobre amas de casa que se mataban, salió en *Clarín* una nota de García Márquez titulada "Las esposas felices se suicidan a las seis", es decir, a la hora en que se terminan los quehaceres, antes de empezar a preparar la cena. Y Griselda Gambaro le respondió a ciertas consideraciones diciéndole que lo que era "empobrecedor y estéril era el condicionamiento que nos las adjudica íntegramente".**

–¿Y no decía esa encuesta si había más suicidios el día domingo? Porque no hay feriados para las amas de casa, y a mucha gente le resulta el día más triste de la semana. Además, es un trabajo que no se termina nunca. Esa información demuestra que las amas de casa tienen motivos para deprimirse en todo el mundo.

**¿Por qué elegiste hacer *El último yankee*? ¿Dejaste algún otro proyecto por el camino?**

–Mirá, no tengo esa ansiedad típica de este oficio respecto de que no aparezcan proyectos. El año pasado, por ejemplo, no hice ninguna obra, anduve con mis versitos por ahí. Sabrás que me encanta leer poesía, me he dedicado bastante a esa actividad, fui al interior. Hago a poetas porteños, argentinos en general, latinoamericanos. Me gusta también buscarle una vuelta nueva a poemas muy conocidos. Bueno, me habían llegado dos obras a fines del año pasado, una muy triste y no tuve ganas de meterme en ese territorio tan sombrío. En *Copenhague* lo mío era estar presente y tragar y tragar y tragar, salvo en el segundo acto donde me despachaba. Pero había un esfuerzo grande de mucho absorber y llenarme el alma en forma agobiante, durante mucho tiempo. Cuando me llegó la obra de Miller, la leí con mucho interés, con mucha intriga. ¿Esto hacia dónde va? ¿Cómo se hace este personaje?, me pregunté, una reacción que creo que tuvieron todos mis compañeros de elenco. Cuando aparecen estas preguntas es porque una pieza me incentiva.

**¿Como cuando Leonor Manso te llamó para hacer el Lucky de *Esperando a Godot*?**

–Ahí estuve más desconcertada todavía, debo decirte. Le comenté: "Leonor, yo no voy a hacer a un hombre". "No", me dijo ella misteriosamente. "Y a una mujer, tampoco", añadí. "No", me volvió a responder Leonor. Me acuerdo muy bien de ese momento, del bar, del café que estaba tomando. Y bueno, algo seré, pensé. Y así fue que hice esa obra.

**¿Pero nunca te había tocado hacer a una mujer bajoneada hasta tocar fondo?**

–Nunca había hecho a un personaje como Karen, en una situación de hundimiento. No me pregunté demasiado cómo se construía una depresiva, el autor tampoco pone ninguna indicación. Pero Karen fue surgiendo, tomando forma. Es revelador ese corte que hace ella en medio de un diálogo con Patricia, y sale con otra cosa que nada que ver, como si se dispersara, no puede concentrarse en la línea de pensamiento del otro. Y fue surgiendo Karen, bien, me parece. Me encanta este personaje. El único momento que me jode el alma es el final, cuando después de mostrar mis habilidades con el tap, mi marido me responde de esa manera, diciéndome que bailé mejor que nunca, cuando el mensaje real es: "Hija de puta, me estás jodiendo la vida con tus historias". A mi Karen esa actitud de John la mata, pobrecita, la destruye.

> Hay un intento de penetrar el alma femenina, de entender su mundo y ponerlo de alguna manera en un lugar mejor. Porque si bien las dos mujeres de la obra están en una institución psiquiátrica, y eso alude a la reclusión que sufren, son con frecuencia más lúcidas que sus hombres

**Pero es que John Frick nunca se puso en tu lugar, nunca entendió lo que te pasaba, cuáles eran tus necesidades. Te ve como un obstáculo en su camino de ganar dinero. De todos modos, Karen tiene un momento luminoso antes del naufragio, cuando sale a escena vestida para zapatear. Cae una chispa de algo que pudo haber sido alguna forma de arte que podría salvarte.**

–Sí, cuando salgo con la chaqueta, los zapatitos, el bastón, el sombrero: ahí hay una ilusión en el aire, quiero mostrar lo que puedo hacer bailando, tengo un momento de entusiasmo. Quizás esa forma de expresarme es algo que me puede ayudar a empezar a salir de la depresión. Como cuando le digo a Patricia que aprendí a bailar *Check to check* y no me salen más de tres palabras, estoy como bloqueada. Pero hay un intento de zafar de lo cotidiano, de ser otra. Que al fin de cuentas es lo que una, que es actriz, quiere hacer en el escenario.

**En una obra tan intimista, cuya trama es mínima y donde no hay momentos de bravura, ¿cómo percibís la respuesta del público?**

–Siento que el público la sigue con mucho interés, con momentos de un silencio profundo, emocionado. Y el aplauso es maravilloso: ayer media platea estaba de pie, hubo bravos, silbidos, cosa que ocurre cuando hay gente joven. Pero quiero decirte que aunque percibo esta reacción, no estoy pendiente, he aprendido a mirar y no ver. En *Copenhague*, tenía a la gente ahí, muy cerca, pero sólo notaba los contornos. Pero sí siento la energía, la identificación del público, así como la frialdad o la distancia. Cualquiera sea la conducta de la gente, no modifica mi manera de actuar, de siempre hacer lo mejor que puedo. Aunque te aclaro que no soy una actriz que pueda repetir todos los días lo mismo, exactamente, porque me aburriría mucho. Siempre puede haber un matiz, por más leve que sea, que marque una diferencia. María Herminia Avellaneda, gran directora de televisión, me decía: "Una pestaña, Alicia, una pestañita". Bueno, yo a esa pes-




FOTO Y TAPA: JUANA GHERSA

taña la tengo que usar todas las noches, no puedo ser un robot. Por eso me dolió tanto que no fuera bien entendido cuando dejé *Esperando a Godot*: es que mi personaje, aparte de tener que hacer siempre exactamente lo mismo por una cuestión del espacio, no dialogaba, sólo veía los pies de mis compañeros, nunca los ojos. Era muy difícil para mí y no pude seguir. Hice toda la primera temporada, y cuando se dio el paréntesis del verano y se pasó a otra sala, tuve que dejar porque este personaje me hacía mucho daño, muy duro para mi forma de trabajar. Porque no sé hacer las cosas de taquito ni en un sainete que pueda parecer liviano.

**Haciendo un repaso de tu carrera, salta a la vista la variedad y calidad de tus elecciones, así como el perfil bajo, poco competitivo que mantuviste. ¿No sos de las que pelean por un papel, por generar proyectos?**

–Mirá, digamos que he tenido suerte porque siempre he sido convocada, siempre he podido elegir entre obras que me interesaban, he dicho que no pocas veces. Pero lo único que gestioné en mi vida de actriz, para lo único que me moví, busqué materiales, fue para mis recitales de poesía. Cuando Kive Staiff me llamó para estar en el elenco del San Martín, lo más comentado que había hecho era *Escarabajos*, de Pacho O'Donnell, actuación por la que me dieron el Molière y el premio del Fondo Nacional de las Artes. Pero yo acá, en esta casa, daba clases de expresión corporal corriendo un poco los muebles, vendía productos Avon. Ah, pero ya había estado en *Un enemigo del Pueblo* en el '72, en el San Martín. Cuando entré en el elenco, iba al teatro a las dos de la tarde y salía a las 12.30 de la noche, entre ensayos y representaciones. Una experiencia muy rica, muy formativa, con distintos directores, compañeros. El elenco lo integraban doce, catorce personas, pero se convocaba a muchos otros actores. Años de trabajo intenso.

**Tu último trabajo de televisión fue una novela bastante atípica de Migré, *Leandro Leiva*, con un villano tremendo que hacía Jorge Marrale, un duro que al final se hacía gay.**

–Sí, un adelantado Migré y qué bien que escribía, un gran elenco. Pero a esta novela la bastardearon mucho en el canal, fue una pena, le cambiaban el día, el horario. Mucha gente me protestaba por la calle, pero fue una buena experiencia.

**¿Tenés síndrome de abstinencia cuando no hacés teatro?**

–No, para nada. Aprovecho para ir yo al teatro. El año pasado, como te contaba, hice mis recitales de poesía, estuve en *Las dos carátulas,* por Radio Nacional. Será porque tengo la convicción de siempre que algo va a aparecer en el futuro, como ha sucedido hasta ahora.

**¿Ha cambiado mucho la forma de trabajar en el teatro desde que vos empezaste?**

–Cuando yo comencé a hacer teatro profesional, el director te decía: "Entrás por la izquierda, te acercás a la silla, te sentás, esperás que el otro se dé la vuelta, te levantás y te vas". Bueno, es un ejemplo simplificado, pero por ahí iba. Nada de motivaciones, de historia del personaje, qué proceso interno hacía en ese momento. Creo que las buenas actuaciones se debían más bien al mérito de actores formados o muy intuitivos. Pero las indicaciones eran más o menos así: estás enojada, estás triste, estás contenta. Cuando empecé a actuar, yo había hecho conservatorio, pero en declamación, que me sirvió para conocer el valor de los textos, de la palabra, tenía algunos recursos. No hice el secundario: hija única, perdí a mi mamá a los 15. Fui compañera en el conservatorio de Eva Dongé, y cuando terminé quise entrar en arte escénico, pero mi papá me dijo: "Hay que trabajar, traer guita a casa". Dejé el conservatorio y empecé a trabajar en la Asociación Cristiana de Jóvenes, donde estuve doce años en la secretaría de menores: a la mañana máquina de escribir, notas, cartas, teléfono. Y a la tarde, atender a los chicos. Al mismo tiempo retomé los estudios en la Alianza Francesa, hice a Cocteau en francés. También trabajé con Roberto Aulés, con Juan Carlos Gené. La primera obra como protagonista fue en un teatrito por Boedo y San Juan, pero siempre seguía trabajando ocho horas en la Asociación. Un día mi jefe me preguntó por qué seguía en ese empleo y le respondí: "¿Sabe qué pasa? El teatro es temporario y yo necesito tener todos los meses un dinero seguro para los gastos fijos: si lo tengo, me permite subirme al escenario". Así seguí hasta que me casé y entré en la Comedia Nacional: representaba una estabilidad que duró muy poco porque era la época de Orestes Caviglia y un secretario de Cultura le dijo que no podía tener en su elenco a dos comunistas, Inda Ledesma y Saulo Benavente. Entonces el viejo ahí mismo firmó la renuncia, y lo mismo hizo todo el elenco, yo incluida, claro. Formanos Gente de Teatro Asociada, tomamos el Santa María del Buen Ayre e hicimos allí *Hombre y superhombre* de Bernard Shaw, luego pasamos al Argentino.

**Por más fuerte y creativa que sea la personalidad del director, ¿siempre hay un momento en que la obra pasa a ser de los actores?**

–Absolutamente, claro que sí, y de una manera que el público reconoce y agradece. La primera vez que escuché la expresión "la soledad del director" fue de boca de Roberto Durand y no la entendí enseguida. Pero sí, hay un momento en que, en un punto, el director queda afuera. *Anche* el propio autor, porque el actor puede hacer una creación propia a partir de un texto. Y ese actor sostendrá la pieza a lo largo de las noches, de los meses.

**¿Es una profesión aberrante, como decía Shakespeare en Hamlet, esto de someter el espíritu a lo imaginario, que el rostro quede lívido, caigan lágrimas, se quiebre la voz, todo para darle forma a una fantasía?**

–Esa es la tarea magnífica del actor. Y sí, es algo extraño actuar, poner el cuerpo y el alma y la inteligencia. Encarnar lo mejor y lo peor de la condición humana a través de un texto dramático.

**¿El verbo se hace carne, como dice la frase evangélica?**

–Exactamente. Además, si bien hablamos de una profesión, de un trabajo, la verdad que algunos lo tomamos con una mística, una pasión que no se ve en todos los oficios. Una vocación que no cambiaríamos por nada en el mundo. Aunque algunas te toque un personaje tan difícil de atrapar como Sarah Bernhardt, cosa que me pasó hace pocos años, precisamente en *La Bernhardt.*

> Si bien hablamos de una profesión, de un trabajo, la verdad que algunos lo tomamos con una mística, una pasión que no se ve en todos los oficios

**Pero tu interpretación fue de una grandeza conmovedora.**

–Tuve que partir del hecho de que no existía parecido físico, entonces traté de buscar más profundamente en su perfil, su temperamento. Fue arduo, mucho trabajo con el directo Eduardo Gondell, con Jorge Suárez. Se trataba de armar un personaje más grande que la vida, y tan enorme en su arte. Me documenté todo lo que pude y después, chau, no traté de imitar sino de encontrar rasgos de una personalidad muy compleja, aparte de una gran diva. Un personajón en un momento de declinación que bien valía el esfuerzo.



# DE VICTIMAS, VOYEURS Y VICTIMARIOS

Las fotos siempre fueron elocuentes en torno del homicidio de Nora Dalmasso. Las primeras fueron difundidas por la familia –específicamente por su marido– y la mostraban tal como la querían presentar: fiestera, algo dislocada, bien retocada por el artificio de la cosmética y tal vez la cirugía, teta y culo bien ubicados para una señora de su edad. Difícil saber por qué lo hizo –el marido–, por qué tardaron tanto en aparecer otras imágenes en las que ella se ve menos despampanante, más señora rubia de country, es cierto, pero sin tanta ansiedad. Esas otras fotos aparecieron aun después de que el traumatólogo Macarrón se mostrara flanqueado por su hijo Facundo, mirando a cámara, perdonando a la madre y esposa por los pecados cometidos en vida y no en cualquier lado sino en la cama. Entonces a Facundo –como a su hermana Valentina– se lo veía circunspecto y casi angelical, con esos ojos tan claros que ningún espectador –a esta altura, está claro que eso somos– hubiera pensado que sus manos estaban manchadas, si no con sangre –que de eso no hubo en la escena del crimen– con algún fluido más comprometido para la moral media, al menos.

**Ahora los ojos de Facundo** ya no parecen tan claros. Es curioso advertir cómo un simple recorte, un zoom, un movimiento de la cámara que reproduce la imagen fija puede convertir lo claro en oscuro; el silencio en ocultamiento deliberado. Como en el falso suspenso que generan las nominaciones de *Gran Hermano*, las entregas de premios o las revelaciones de un o una medium, el fin del secreto de sumario se descontó en vivo minuto a minuto y en vivo y en directo supimos que el hijo de Nora Dalmasso estaba levemente sospechado de haber abusado sexualmente de su madre y de haberla matado. Levemente, pero desde ese momento –jueves de la semana pasada– no hubo tema de conversación o de programa periodístico más, cómo decirlo, salado que la vida íntima de Facundo y la relación de esa intimidad con el crimen de su madre.

**Lo primero fue dejar en** claro que el chico es homosexual. Lo segundo que se preguntaron todos –periodistas que van desde Jorge Guinzburg a Chiche Gelblung– es si un homosexual podría tener relaciones con su madre. Madre, está claro, en tanto mujer, que si hubiera sido el padre nadie hubiera preguntado o la pregunta hubiera ido directo al incesto. Aquí hubo un rodeo, y nada inocente. La homosexualidad, de buenas a primeras, se presentó como móvil posible de un matricidio, alentó las sospechas de una fiscalía lábil desde la semana dos del crimen, aunque, bueno, en el medio la descripción de los hechos cambió tres veces –muerte accidental en un juego sexual consentido, violación seguida de muerte y abuso sexual sin acceso carnal seguido de muerte–; tantas veces como cambiaron los imputados y el supuesto móvil.

**Hablemos del móvil:** se dijo que la madre tendría relaciones con su hijo para convencerlo de que abandonara la homosexualidad. Vaya confianza que se tenía la madre. Cualquiera podría pensar que esa actitud, lejos de un cambio en su identidad, podría generar un asquito visceral contra el género –¿femenino? ¿humano?– o bien un empecinamiento, ya que el violado sería el chico. Otro móvil posible largamente enunciado: que Nora tenía relaciones con el novio de su hijo. Vaya confianza que le tienen los tejedores de hipótesis a Nora, que además de tantos amantes es capaz de levantarse al joven novio a quien, en apariencia, no le gustarían las mujeres. ¿Por qué probar justo con la madre de su querido (o no, qué importa) novio? Y bue, de los gays, evidentemente, puede esperarse cualquier cosa.

**Quedan abiertas tantas** preguntas sobre el caso que escribir un miércoles para que alguien más lea un viernes es un riesgo a correr. Sobre todo porque es inevitable el miedo que provoca salirse de la norma. Consecuencias a la vista. Sea para el cadáver de Nora, acusada de tropelías suficientes como para generar la envidia de cualquier película erótica clase z, sea para Facundo (y su novio), cuyo pecado de homosexualidad amerita que se lo corrija de cualquier modo, o bien los habilita a defender sus acciones a cualquier precio.

las12@pagina12.com.ar

## LAS/12 EN EL PATIBULO

### Hacía falta un caño...

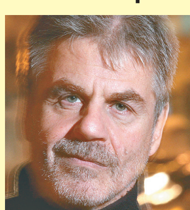


"El caño afloró en mí algo que yo no conocía, de haber sabido que me iría tan bien, me hubiese tocado más. El baile está logrando que me reconozca mujer. Es súper recomendable para explorar sensaciones. La 'tocada' la practiqué sola, en casa. Pasé varias horas frente al espejo de mi cuarto haciendo gestos, poses, caras y pasando mi mano por todas partes para aprender a tocarme."
***(Rocío Marengo, revista* Caras*, 5 de junio del 2007.)***

### ¿Hacía falta?

"Soy hija del rigor, me gustan los hombres machistas, posesivos y celosos."
***(Rocío Marengo, revista* Caras*, 5 de junio del 2007.)***

### Ni tano ni pasional: cri-men



"De chico, en un velatorio, yo estaba paradito en la cocina y escuché a un pariente relatar cómo había asesinado a su novia en Italia. El se había venido, ella quedó allá y, años después, supo que la chica tenía otro amor y se cruzó el océano. Contaba que la fue a buscar a la terraza y la sorprendió entre las sábanas que colgaban de la soga y... zas, la mató. Yo estaba entre fascinado y angustiado. Eso es pasión tana exagerada y de ahí vengo..."
***(Raúl Rizzo,* Clarín Espectáculos*, 9 de junio del 2007.)***

### A confesión de parte...



"Ella me reprochó que yo en la casa hablé de las lolas de la Dutra y de la cola de Cinthia (Fernández), y yo le dije que mientras me peleaba por ella con el Roña, ella estaba bailando, divirtiéndose y tomando champán en Sunset. Pero bueno, somos así, enfermos de los celos, viscerales. Ella es mi versión femenina, por eso estamos juntos. Yo siempre le digo 'vos sos mi media neurona'."
***(Nino Dolce,* Paparazzi*, 8 de junio 2007.)***

### ...relevo de pruebas.

"Yo venía de adelgazar 7 kilos en un mes con Ravenna, y después empecé a hacer gimnasia para reacomodar mi cuerpo, y tomaba algunos medicamentos como efedrina. Y al dejarlos tan bruscamente me alteró el carácter. Yo soy un tipo absolutamente sano. Ojo, eso no quita que tenga mucho kilometraje acumulado en mi vida. Salgo de noche desde los 15 años, y tengo 35, así que imaginate... Pero en este medio, el que esté libre de pecado que arroje la primera piedra. Que alguna vez haya probado algo no significa que hoy sea adicto. El que dice que tuve un brote psicótico cuando pedía *'las pastis'* es un boludo."
***(Nino Dolce,* Paparazzi*, 8 de junio del 2007.)***

FOTO: JESUSA RODRIGUEZ

# ¡QUE PAIS DE MIEBLA!



MUSICA Esta es una entrevista a Liliana Felipe, la actriz, cantante y compositora –entre otros roles– capaz de sacudir a la audiencia a pura imagen y contenido en acción, poniendo en juego sus broncas, utopías y aprendizajes. Sin embargo, el título le corresponde a la esposa de Felipe, Jesusa Rodríguez, quien siempre la acompaña en sus giras. Y es que no hubo frase más acertada para describir el ánimo de la argenmex frente a ciertos hechos de la coyuntura política y climática.

POR ROXANA SANDA

No son días sencillos en la vida de Liliana Felipe, la cantante, actriz vaudevillesca, compositora y maestre de ceremonias en vena cabaretera recién llegada a Buenos Aires para regalar aires de tangos, danzones y boleros. Dice que la voz se le hace un nudo desde el lunes, cuando pisó por primera vez la Escuela de Mecánica de la Armada para conocer los agujeros negros del horror argentino que dejó la última dictadura militar. Ella, que insultó y escupió sobre borceguíes y purpurados; ella y sus letras, que hicieron de la memoria el material de inspiración artística, no puede hablar, tan inundada por las lágrimas que está. "Es todo muy fuerte... Estoy en la ciudad con motivo del Sexto Encuentro Hemisférico de Performances y Políticas que organiza el Instituto Hemisférico de la Universidad de Nueva York y el Centro Cultural Recoleta, y fuimos a la ESMA, a propósito de una mesa de trabajo que desarrollamos sobre memoria, trauma y espacios. De pronto se siente que la vida te cambia; es antes y después de ver ese lugar. No se entiende que un ser humano pueda haber hecho eso y, por supuesto, no estoy pasando un buen momento. Siento que les seguimos pagando los sueldos, las jubilaciones y las pensiones a la gente que hizo esa barbarie, entonces dejo de comprender el mundo en que vivimos. Creo que no hay Justicia, que es el principio de todo, y entonces nadie se puede reconciliar cuando no existe la Justicia."

Y "La Felipa" –como le dicen "los que me quieren y me llevan apretada entre colchones porque parece que ahora hay que hacer la revolución, pero en paz"– se irá en lágrimas, en carcajadas y en enojos durante toda la entrevista, "no por desequilibrio sino por indignación, porque no puede ser que en este país gane la derecha, cuando el Cono Sur está dando un ejemplo fuerte al mundo y es tan alentador lo que está ocurriendo como bloque. Por eso me extraña muchísimo que gane Macri".

Alguien le recuerda lo oportuno de conversar acerca del repertorio que ensayará sobre las tablas del Empire el domingo y lunes próximos, de abrir esas postales de mujer sentada al piano que compone a través de melodías como "Tienes que decidir", "Ninguna", "Muchacho" o la convocante "Cumbia del pescado". Sugerencia que acompaña su pareja, la actriz Jesusa Rodríguez, en los cabeceos cómplices de la paciencia. Pero Liliana prefiere abrazarse a la necesidad de arrancarles explicaciones a sus urgencias, y sacude el aire con manos de apuro.

"Para el Hemisférico del jueves *(guiño de la r.: consultar en el Centro Cultural Recoleta)* haré toda la batería que tenga que ver con la memoria y los derechos humanos, y en el teatro será una recorrida por mis composiciones, que una vez sentada al piano arrancaré y veremos por dónde seguimos."

**Llegás a Buenos Aires en momentos que el cardenal Jorge Bergoglio propone bendecir con el perdón los pecados y las injusticias del pasado.**

–Estos tonsurados, travestidos de mierda, están alborotados porque creen que van a ganar y creen que van a volver a este negocio inmundo de la fe que manejan, este show deprimente de 2000 años de antigüedad. Y agrego, además, que por supuesto siento que los milicos son un parásito de la Iglesia Católica.

**Descubriste dónde se encuentra el verdadero poder.**

–¡Es que ése es el poder, el negocio del pecado! La Iglesia te controla la boca y el culo. Y yo no soy una pecadora: a mí no me van a agarrar, y hasta que me maten diré lo porquería que me parece esa barbaridad que hacen con el ser humano.

**Es una batalla demasiado compleja discutirle a la fe.**

–Sin embargo, estaba leyendo a Bertrand Russell, que aun siendo de la década del '40 es muy curioso lo que dice acerca de que en todos los avances de la Justicia, en la abolición de la esclavitud, en cuanto a los derechos de la mujer, de la no discriminación, de lo que te imagines, siempre la Iglesia Católica ha estado en contra. Es difícil, sí, discutirle a lo inmaculado. Pero yo trabajo en contra de eso.

**¿Contra el cristianismo y el pecado?**

–Te contesto con la letra de una canción: "Si diosito hubiera querido que no me masturbara/ me hubiera puesto el sexo más abajo/ o las manos más arriba/ o las tetas en la espalda/ o mi cuerpo en otro lado./ Cada cosa que ves son dos cosas o tres./ Cada cosa que ves tiene su derecho y tiene su revés".

## LAS OTRAS MARCAS

Nunca antes se le habían hecho carne con tanto vértigo las desapariciones de su hermana Esther y su cuñado, Luis Mónaco, como esta semana, cuando inclinó la vista hacia las escaleras que bajaban a los tabiques donde permanecían los prisioneros de la ESMA. "Se ven las marcas de los grilletes que llevaban en las piernas", desespera, imaginando los pies de Esther y Luis sobre el piso de granito de La Perla, el centro clandestino cordobés donde fueron detenidos el 10 de enero de 1978 y torturados hasta sus fusilamientos. Su hija Paula, entonces de un mes de vida, fue rescatada por sus abuelos, quienes iniciaron una búsqueda de ocho años que culminó en los testimonios de compañeros de celda, cuando revelaron que la pareja había sido asesinada diez días después de su detención. "Me pregunto cómo es posible. Me hace pedazos."

**Te revela la desmemoria.**

–No creo que haya desmemoria, pero es necesario partir de que la Argentina ha sido capaz de engendrar todo eso, aunque sea duro. Hoy pienso que la izquierda demuestra que se puede hacer algo en cuanto a Justicia, a educación, a salud. Por eso no es posible que la gente meta todo dentro de un mismo saco y diga que los de la izquierda también roban. Puede ser que roben, pero al menos uno se sienta frente a alguien con quien se puede razonar. Se tiene que desenmascarar la democracia como negocio: si no sabemos que la peor droga del mundo es el dinero, que por sus negocios es que ha ganado Macri, no sé adónde iremos a parar.

**¿Te decepciona la Argentina?**

–No. Vengo decepcionada de México, porque allá sí ganó la izquierda.

**¿Entonces cambiaste tu contestador telefónico? (Antes decía: "Sobre Andrés Manuel (López Obrador) tengo algunas dudas, pero sobre Felipe (Calderón) no tengo ninguna.")**

–Sí. Ahora dice: "Nos van a tener que aguantar". Y estamos trabajando en la resistencia civil contra la política de gobierno de Calderón, que puso el ejército en la calle. Se ha violado a 1984 mujeres, entre ellas ancianas, sin olvidar la cantidad de muertos, porque ahora todos somos narcos y terroristas. Esa es la derecha y sus empresas sanguinarias, que se pasan la ética por el culo. ¿Ves?

Si diosito hubiera querido que no me masturbara
me hubiera puesto el sexo más abajo
o las manos más arriba
o las tetas en la espalda
o mi cuerpo en otro lado.
Cada cosa que ves son dos cosas o tres.
Cada cosa que ves tiene su derecho y tiene su revés

Mi drama es que he tenido tiempo de ponerme a leer. Era mejor cuando no lo tenía *(risas)*.

**¿La música y tu otra pasión, los viveros, apaciguan tanto "encabronamiento", como te gusta llamar a tu actual estado de ánimo?**

–Por un lado, volví a componer. Creo que es un homenaje al artista León Ferrari, que ojalá presente el año próximo. Fue muy apuntalador leer los textos de León para tratar de entender 2000 años de tortura, y él tuvo la posibilidad de decir algo sobre todo esto con una inteligencia magistral. En cuanto a mi vínculo profundo con las plantas, estoy criando unos cincuenta arbolitos de palo borracho nacidos de las semillas de dos que tengo en la puerta de mi casa y que me regaló una amiga argentina hace como veinte años.

**Al parecer te cuesta menos que hacer canciones o por lo menos te resulta más sanador.**

–¡Ja! Pero las canciones que me cuesta cantar son aquellas relacionadas con sentimientos que no tengo, como Rencor. Fijate que aparece como un abismo, porque es un tango que está muy bien construido, y a la vez maneja un sentimiento que no conozco. No sé qué es el rencor, por eso mío de saldar todas las cuentas.

**¿Alguna anécdota para comprobarlo?**

–Una vez iba caminando por una calle de la Ciudad de México y en eso se me cruzó uno de esos perritos chiquitos y me mordió. Entonces lo alcé y lo mordí a él. En el medio se nos acercaba el dueño y me gritaba: "¡Por favor, no se lo coma!". Otra: yendo al supermercado en el auto, estuvimos a punto de matarnos con otro conductor acompañado por una chica, que también iban al super, pero que no advirtieron la maniobra. Una vez adentro, me dediqué a buscarlos porque quedé muy tocada por lo que sucedió. Cuando los tuve enfrente, le expliqué al muchacho lo que había ocurrido afuera y que por eso quería darle una trompada. El se quedó mudo, pero la chica nos miró a los dos y dijo "¡Por supuesto, es muy lógico!". Al cabo le pegué la trompada, tomé mi carro y seguimos caminando entre las góndolas, haciendo nuestras compras.

**¿Y Jesusa qué dice de todo esto?**

–¿De México o de la Argentina?

**Ay. Del que quieras.**

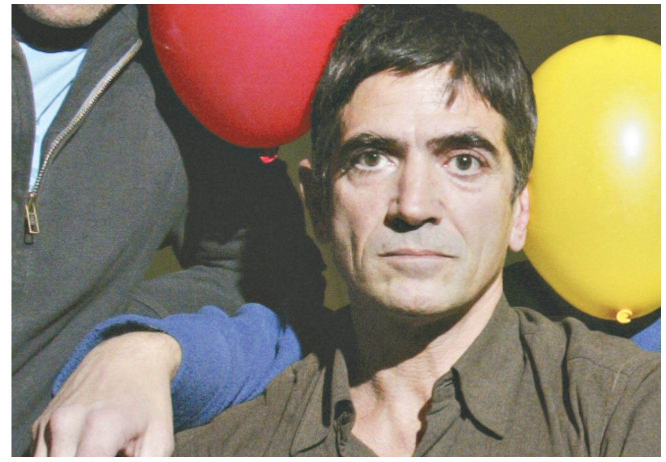
–De éste aquí y ahora, y con todo lo que está pasando, Jesu dice: "¡Qué país de miebla!"

# IDENTIDAD EN CONSTRUCCIÓN




POR LUCIANA PEKER

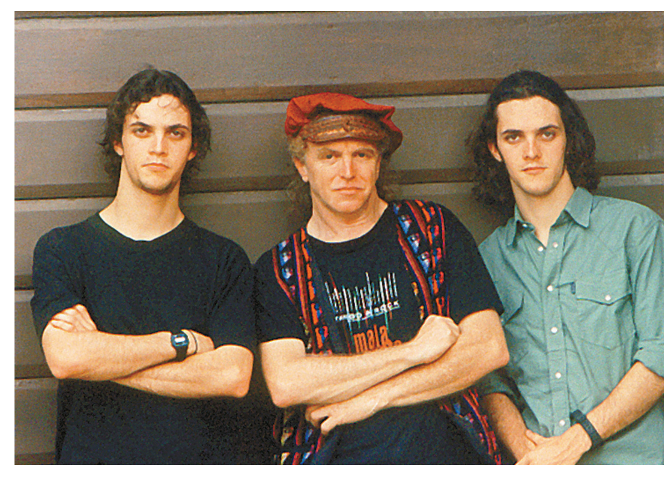
Preguntas:
1) ¿Qué hacés con tu hijo/a o hijos que tu papá nunca hizo con vos?
2) ¿Qué es lo que más te gusta hacer con tus hijos?
3) ¿Qué es lo que menos te gusta hacer con tus hijos y hacés igual?
4) ¿Qué es lo que nunca hacés con tus hijos y siempre hace la mamá?
5) ¿Qué es lo que hacés vos con tus hijos que nunca hace la mamá?



## Pablo Cedrón

**actor.**
**Papá de Santiago (17)**

1) Mi papá, directamente, no hizo nada conmigo. A mí, en cambio, me encanta llevarlo a comer o al cine. Por supuesto que él ya tiene sus propios proyectos y que ya no le interesa tanto estar conmigo como cuando era chiquito.
2) El vive en Trelew y lo que más me gusta hacer juntos son largas cabalgatas.
3) Como lo veo algunas veces al año considero que no tengo la autoridad moral que te da lo cotidiano para retarlo.
4) Saber bien sus estados de ánimo. Yo trato, pero no me sale tan bien.
5) No sé.



## Miguel Cantilo

**músico.**
**Papá de Demián (33), Cielo (30), Anael y Sufián (31), Adán (28) y Aída (27).**

1) Dejarlos que elijan lo más libremente posible. Aunque mi padre murió cuando yo tenía veinte años, así que en muchas cosas ya no tengo punto de comparación.
2) Yo trabajo con tres de ellos: dos son músicos de mi banda y otro está en la parte de management. Disfruto mucho de compartir eso. También tengo una hija actriz y otra cantante y me gusta mucho ir a verlas actuar y ser su público.
3) Nunca me gustó comprarles ropa. Es muy difícil acertar con el gusto y la medida y me llevé varios desencuentros.
4) Hacerles la cama, lavarles la ropa, esas cosas domésticas. Yo hago algunas tareas, pero lo que no me gusta realmente es lavar y ordenar la ropa.
5) Contarles cuentos de chicos y, de grandes, compartir literatura. Yo tengo una biblioteca de la que ellos se proveen y yo trato que devuelvan lo que se llevan.

## Víctor Heredia

**músico.**
**Papá de Laura (31), Daniela (27), Lautaro (24), Taiel (15) y Camilo (5)**

1) Mi viejo hizo de todo conmigo: vacaciones, ir al cine, al teatro. Así que repetimos la historia.
2) Lo que más me gusta es ir a pescar, sobre todo con los dos mayores, porque es un momento en el que podemos conversar.
3) Lo que menos me gusta es negociar las salidas nocturnas con el adolescente.
4) La revisión de los cuadernos del colegio es una tarea de la mamá. Yo colaboro bajando algo de *Google*.
5) Yo juego con ellos al fútbol, los acompaño en el deporte, que es algo que no hace la mamá. Y con las chicas la parte afectiva también es más maternal y las salidas son conmigo.



## Juan Solanas

**cineasta.**
**Papá de Dante (1)**

1) Dante acaba de cumplir un año...
2) Estar con él y provocar su sentido del humor, Dante ya lo tiene muy elaborado y me hace "jodas", me fascina.
3) Cambiarlo, pero confieso con vergüenza que lo habré hecho no más de veinte veces...
4) Básicamente debo, nuevamente, confesar que su mamá se ocupa del ochenta por ciento de todo lo que tiene que ver con él pero mi veinte por ciento concierne en todo menos la "teta"...
5) Llevarlo colgando tipo canguro cuando salimos. Me encanta y además con sus 12 kg yo lo soporto todavía sin problemas. También tengo el pequeño ritual de bañarme con él. Por supuesto que no veo la hora de que esté un poco más grande y hagamos juegos...



## Eduardo Blaustein

**periodista y escritor.**
**Papá de Lucero y Vera, mellizas (13)**

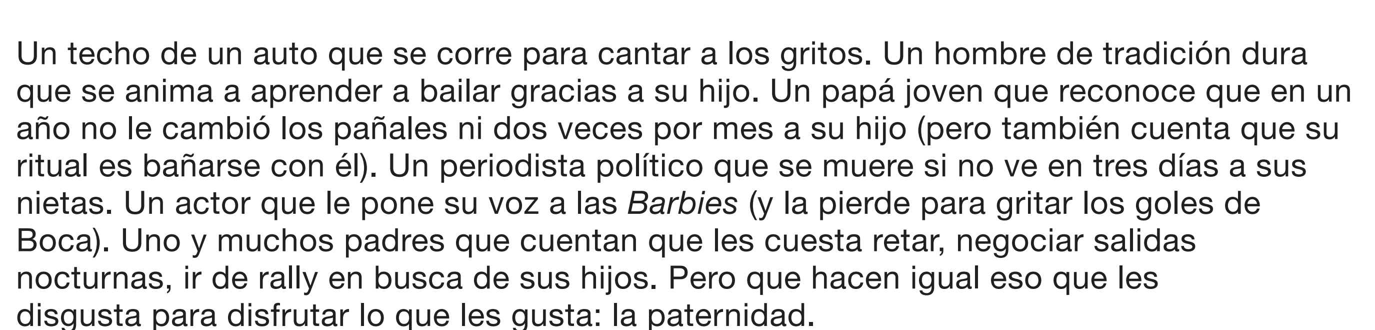
1) Infinitas mayores dosis de mimos, besos, arrumacos, risas, jodas, guarangadas e ironías.
2) Boludear, reír, hacer chistes, leer, criticarnos mutuamente la música que nos gusta y compartir aquella en la que hay largos consensos. Caminar por lindos paisajes en vacaciones, atender con baba las sutilezas del crecimiento, enorgullecerme de ellas, hacerlas reír y reírme con ellas.
3) Desplazarme de noche por las arterias urbanas para llevarlas/ recogerlas (no manejo) de lugares diversos y algunos trámites.
4) Las plantillas, la compra y la limpieza de la ropa, unas cuantas visitas a consultorios, los temas de maquillaje y cosmética.
5) Ver fútbol por la tele, unos cuantos juegos y prácticas deportivas ligeras, ciertas jodas (acaso de padre con varones), haber hecho llorar a una de ellas de muy chiquita experimentando con *La Mosca* y la primera *Alien*.



## León Gindín

**sexólogo.**
**Papá de Adrián (41), Cynthia (39) y Ana Laura (25) y abuelo de Julián (9), Pedro (4) y Manuela (2).**

1) Les leí cuentos, les enseñé a andar en bicicleta, a manejar un auto. A todos les ayudé a adquirir experiencia manual en tareas del hogar tipo bricolage y hoy se arreglan muy bien haciendo las cosas de sus casas, cosa que yo tuve que aprender solo.
2) La relación con mis hijos es algo que amo de mí mismo. Me siento querido y necesitado por ellos. Soy una especie de consultor en todo. Los escucho, los ayudo con problemas que se resuelven con un buen consejo, los acompaño en la crianza de sus hijos. Me gusta ir a un bar de barrio a tomar un café y quisiera tener más tiempo para ellos.
3) Discutir con ellos cuando se empecinan en ser sabiondos. Con Ana Laura (sólo con ella) no me gustaba levantarme de noche a atenderla. Y nunca pude ser el padre que ponía límites. Creo que me excedí en permitir ciertas discusiones eternas.
4) No les cambié pañales regularmente. Casi nunca tuve necesidad de ir a los colegios por problemas de los chicos. Iba cuando era convocado por mi rol de educador sexual y recuerdo que a los chicos los enorgullecía. Aunque a veces se ponían colorados, cuando eran chicos, por mis apariciones mediáticas.
5) Todo lo relacionado con la computadora. Con Cynthia y Adrián hace veinte años aprendimos juntos a manejar una Commodore 64.



Un techo de un auto que se corre para cantar a los gritos. Un hombre de tradición dura que se anima a aprender a bailar gracias a su hijo. Un papá joven que reconoce que en un año no le cambió los pañales ni dos veces por mes a su hijo (pero también cuenta que su ritual es bañarse con él). Un periodista político que se muere si no ve en tres días a sus nietas. Un actor que le pone su voz a las *Barbies* (y la pierde para gritar los goles de Boca). Uno y muchos padres que cuentan que les cuesta retar, negociar salidas nocturnas, ir de rally en busca de sus hijos. Pero que hacen igual eso que les disgusta para disfrutar lo que les gusta: la paternidad.
La relación de los varones con sus hijos cambió, en el siglo XX y lo que va del XXI, mucho más de lo que los hombres cambiaron su percepción de ellos mismos, su trabajo, su relación con las mujeres. La paternidad es una permanente revolución que en esta nota de **Las12** queda plasmada con sus idas, vueltas, esfuerzos y maravillas.



## Jorge Halperín

**periodista, columnista radial.**
**Papá de Fernando (35), Paula (34) y Leandro (29) y abuelo de Inés (4), Mora (2) y Violeta (2).**

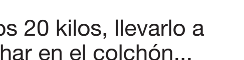
1) Estoy lejos de ser un modelo de padre, siempre muy metido en mi mundo de periodista. Pero supongo que les transmití mi cariño y también el placer de lo que hago, porque los dos mayores, Fernando y Paula, son periodistas y Leandro lo ha sido, aunque ahora gestione un canal de cable. Crecí construyendo mi ideología por oposición a la de mi viejo, cosa que no les sucede a mis hijos, con quienes compartimos, en general, la visión del mundo. Les pudimos dar con mi mujer una familia en la que los padres se quieren, se tratan bien y se respetan y los aman a ellos de manera no retorcida. Les pude ofrecer una muy modesta pero firme estabilidad económica, a diferencia de lo que me sucedió a mí, que crecí en medio del derrumbe económico de mi familia paterna. También busqué estimular a mis hijos en la lectura y en la curiosidad por el mundo, algo que yo recibí más de amigos y padres de amigos que en mi propia casa.
Mi padre era un buen hombre, recto y decente que no pudo sobreponerse a tempranas pérdidas que sufrimos como familia y que no fue capaz de transmitir el afecto a los hijos. Eso sí, me dejó de recuerdo los domingos juntos en la Bombonera, tal vez como yo les dejé a mis hijos de recuerdo las cosquillas que les hacía de chicos (ahora con mis nietas) y los asados que les preparo en casa (es lo único que cocino y es algo que ellos demandan mucho).
2) Verlos y charlar con ellos. Juntarnos para los asados. Comer chocolate. Hasta hace un tiempo, jugaba al fútbol con el mayor. Y ahora me dan más ganas aún de verlos seguido por las nietas. Sinceramente, cuando pasan tres días y no veo a mis nietas, las extraño. Con Paula y sus hijitas somos directamente pegotes. A Inés, Mora y Violeta, una suerte de tormenta rubia, hijas de Fernando, me gusta leerles libros, mimarlas, contarles cuentos y hacerles cosquillas, o llevarlas a andar en unos caballitos. ¡Soy un pesado!
3) Cuando eran chicos, y no existían los pañales descartables, colaboraba lavando los pañales.
4) Todo lo práctico que se te ocurra y mucho más. Mi mujer ha sido una mamá que banca todo y es una abuela que banca. Y yo he sido y soy un inútil práctico en casa y la fuerza de choque en cualquier frente público donde hay complicaciones (escuelas, salud, trámites varios).
5) Enseñarles a nadar de chiquitos hasta que los tomaba un profesor, llevarlos a pasear en subte y en tren, ir a la cancha y jugar al fútbol con Fernando, hacerles cosquillas, inventarles cuentos y personajes, informarme para seleccionarles buenos libros, comprarles ropa linda (la mamá les compraba la de todos los días), inventar paseos y, ahora de grande, discutir de política.

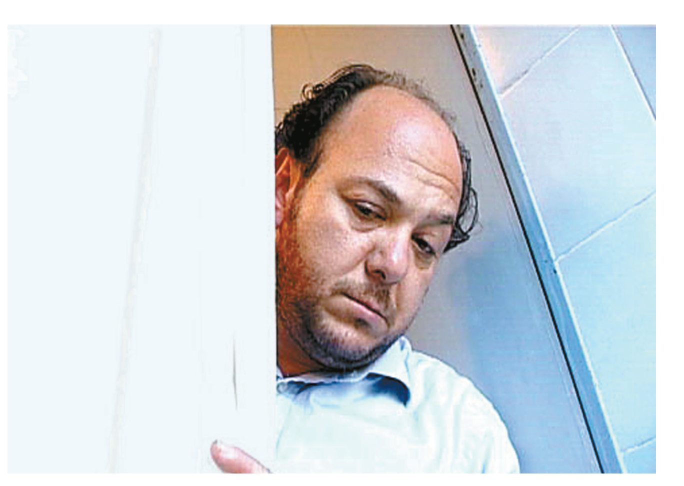


## Diego Golombek

**científico y escritor.**
**Papá de Lucas (3)**

1) Cantar y bailar. Sobre todo bailar, algo que los Golombek definitivamente no hacen —a esta altura sospecho que razones genéticas y hereditarias— y que supongo que alguna mutación azarosa nos ha permitido a mi hijito y a mí romper el maleficio (al menos entre nosotros).
2) Descubrirnos de a poco, sorprender caritas de sorpresa o de alegría, conocer huecos y colores inesperados (tanto él de mí como yo de él), jugar, leer cuentos, hacer fiaca.
3) Levantarme tempranísimo los fines de semana ante la orden estricta, autoritaria e incontestable de "¡a jugar!".
4) Levantarse de madrugada para traerlo a la cama (sí, lo confieso, y seguramente esté mal, pero...).
5) Y, a esta altura que estamos llegando a los 20 kilos, llevarlo a upa, en los hombros, volar por los aires, luchar en el colchón...





## Luis Ziembrowski

**actor.**
**Papá de Nina (5) y Antonio (13)**

1) Mi viejo era a distancia, con el ejemplo.
2) Jugar, cocinar con ellos y leerles en voz alta, haciendo todos los personajes de *Las aventuras de Asterix*.
3) Al mayor, retarlo... y a la menor, acceder a contarle un cuento inventado para dormirla, siendo muy tarde, estando medio dormido o medio embriagado... Igual se da un fenómeno bastante peculiar: yo pierdo el hilo y ella se pone inquieta y molesta, retrasando el objetivo, por supuesto.
4) Sacarles los piojos con el peine fino.
5) Jugar a la lucha, hacer hablar a las Barbies... y con el mayor ir al cine y en el momento de gritar los goles de Boca miramos desencajados y fundirnos en un abrazo (cuando termina el partido nos olvidamos, no somos tan fanáticos...)

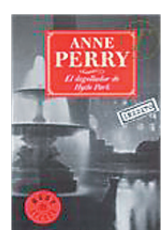


## Hugo Midón

**autor y director teatral.**
**Papá de Mai (33), Julián (29) y Sofi (19) *(en la foto)*.**

2) Mis hijos son grandes y dos de ellos viven en el exterior, así que nos vemos poco. Pero cuando eran chicos lo que más nos gustaba era viajar en el Citroën 3CV descapotable y cantar a grito pelado. Nos gustaba ir a Córdoba. Allá en las Sierras nos sentíamos libres y nos divertíamos mucho.
3) Lo que menos me gustaba era prepararles la comida. Era evidente que no tenía vocación para eso.
5) Con mi hijo varón jugaba al fútbol (mucho), iba a la cancha y a comer por ahí al aire libre, cerca del río, y con las dos mujeres y el varón íbamos al teatro muy seguido. Les gustaba recorrer los camarines, estar en el escenario antes de la función e ir a tomar jugos a la salida. Se ponían la ropa de los actores, cantaban las canciones de mis obras y actuaban las escenas de las que se sabían toda la letra.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



## Unas damas muy desenvueltas

El degollador de Hyde Park

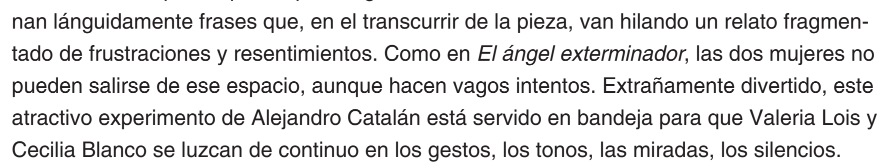
Anne Perry

La constancia del crimen obliga a autores y autoras del género policial a tener muy bien dispuesto el sentido del humor. Y la reiteración del crimen los predispone a conservar a sus detectives para varias ocasiones. Otro rasgo en común, en especial cuando de Inglaterra viene la trama, es que suelen tener ellos mismos una vida sembrada de misterios. Anne Perry cumple con las tres cosas. De ella se sabe poco y lo poco que se sabe, construye un personaje sospechoso. Vive en el norte de Escocia con muchos gatos y un solo perro. La casa queda bastante cerca de la de su madre. Estuvo pupila en un colegio muy estricto, se hizo mormona y jamás se ha casado. Cuando se estrenó la película *Criaturas celestiales* basada en un texto suyo, la prensa deslizó la hipótesis de que la misma Perry era una de las dos jóvenes homicidas.

Esta es una de las más recientes novelas de la saga del detective Pitt. Aquí, Perry no sólo conserva a este personaje que ya ha andado por casi todos los barrios de Londres (para cada entrega elige un barrio distinto); también el sentido del humor negro, y además la armonía de la institución matrimonial. Porque si bien es el pobre, tímido y apocado policía inspector el encargado de resolver el misterio del degollador de Hyde Park, será, como siempre, su esposa Charlotte, junto con la ayuda de su hermana Emily –ambas agraciadas por una familia aristocrática venida a menos–, la que encuentre las pistas clave y resuelva el enigma.

El mayor interés de los relatos de Perry reside en sus personajes femeninos, con cuyos nombres rinde homenaje a las hermanas Brontë y a la época victoriana que ha decidido recrear en toda su serie (Pitt y su mujer se conocieron a raíz del asesinato de la hermana de ella, Sarah, en la primera novela de la serie). Deliberadamente, y con obsesión casi inverosímil, las mujeres reflexionan sobre su relación con los hombres, sobre cuestiones de orgullo y prejuicio, sobre la libertad sexual, el derecho al voto, los trucos para conservar maridos, para sacárselos de encima. En este caso particular, ambas están atormentadas porque su madre viuda se ha enamorado de un hombre más joven. ¿Cuidar el qué dirán o permitir que la señora viva los últimos años como ella desea? Mientras varias víctimas pierden la cabeza, las damitas resuelven vida privada y escándalo público. Menos enigmática que simpática, la vida cotidiana de una época, que nunca termina de irse del todo, aparece recreada aquí con mucha gracia.

ESCENAS



## Apoltronadas

Adri y Sil están tiradas sobre un cuadrado inclinado que podría ser una cama doble, pero que en realidad es una alfombra. Sil, vestida con brillos, está visitando a Adri, de pijama. Pelucas muy rubias, pestañas postizas, dos capas de maquillaje para esos rostros en primer plano que desgranan lánguidamente frases que, en el transcurrir de la pieza, van hilando un relato fragmentado de frustraciones y resentimientos. Como en *El ángel exterminador*, las dos mujeres no pueden salirse de ese espacio, aunque hacen vagos intentos. Extrañamente divertido, este atractivo experimento de Alejandro Catalán está servido en bandeja para que Valeria Lois y Cecilia Blanco se luzcan de continuo en los gestos, los tonos, las miradas, los silencios.

Dos minas, *en Anfitrión, Venezuela 3340, los sábados a las 23 y los domingos a las 20.30, a $ 15, 4931-2124.*

## Burlón y compadrito

Una pareja muy trajinada en el escenario y en la vida hace uno de sus exitosos shows de tangos, milongas y valsecitos frente al público y parecen llevarse de maravillas. Pero en un segundo plano –en los camarines y más allá– hay tensiones y roces, Macaya y Lola ya no se bancan. Sin embargo, cuando cantan “Me enamoré una vez”, “Pero yo sé”, “Pedacito de cielo”, “El choclo”, repartiéndose los versos con mucha complicidad, irradian humor y armonía. En el hospitalario Teatro del Pasillo, en cuya antesala hay anaqueles con libros, afiches de tangos, mesitas y sillas, Silvia Copello y Jorge Capusotti, con mucho estaño, genuino espíritu tanguero y contagiosa picardía hacen este espectáculo encantador.

Viaje al fondo de un dúo en 2x4, *en el Teatro del Pasillo, Columbres 35, a $ 10, 4981-5167.*



## Tratado del amor

“A lo largo de la vida amorosa (...) cada figura estalla, vibra sola como un sonido separado de toda melodía o se repite hasta la saciedad como el motivo de una música dominante. Ninguna lógica determina las figuras ni su continuidad”, dice Roland Barthes en *Fragmentos de un discurso amoroso*, y el dramaturgo y director Horacio Banega parece haberse inspirado en estas ideas para crear una suerte de ensayo sobre el amor, sus escenas más codificadas, los mitos establecidos dentro del nuevo desorden amoroso. Todo con un humor que circula entrelíneas y el valioso aporte de Gabriela Fassi, Claudia Mac Auliffe, Horacio Marassi, Margo Menéndez, Natalia Olabe (notable cantante), Francisco Civil y Fabricio Rotella, con música de Javier Cano y luces de Magalí Acha.

Cuántos muertos hacen una matanza. Una visita al museo del amor, *los jueves a las 21.30 a $ 10 y los viernes a las 23 a $ 15, en Del Borde, Chile 630, 4300-6201.*

FERIA

## Libros en el Alto Valle

Entre el 15 y el 24 de junio, en el Espacio Ferial de Cipolletti, tendrá lugar la Feria del Libro de esta ciudad que contará con la participación de Andrés Rivera, Ana María Shua, Marta Dillon, Vicente Muleiro, César Bisso, María Teresa Adruetto, Ana Padovani y Claudio Ledesma. Además, la Fundación Constantini y la Secretaría de Cultura de la Nación realizarán actividades específicas. Es un evento joven que promueve la lectura, la narración oral y el intercambio entre autores de todo el país.

Informes: *www.librocipolletti.com.ar*

SONIDOS

## Señor dj

Llega por primera vez a las pistas porteñas Alexi Delano, nombre fundamental en la historia del techno, el acid y el acid house de los ’80, además de compañero galante de firmas como Cari Lekebusch o Jori Hulkkonen. La velada, además, será bajo el techo recién recuperado y siempre glamoroso de un reducto céntrico clásico.

Mañana desde medianoche en Cocoliche, Rivadavia 878.

MUESTRAS

## Retrospectiva





Karina Sala –que acaba de exponer su serie Mujeres y los días de fiesta en ArteBA– está ultimando detalles para una retrospectiva que recorrerá sus últimos 20 años de producción. La soledad de las reuniones sociales, la pose que seduce, las esperas frente al teléfono, los preparativos para los bailes son algunos de los temas que se podrán transitar.

EnTransarte, Cochabamba 360. Desde el 3 de julio.



CHIVOS REGALS




## El sabor del encuentro (dulce)

¿Qué pasa cuando el chocolate se combina con fondant a la grapa y pasas al rhum, o con tequila y damasco, o con crema de limón y jengibre? Pues Un’ Altra Voltra convierte el hallazgo en bombones y los mete en cajas de 9 unidades. En los locales de la cadena de helados, bombones y patisserie, también pueden encontrarse (con la excusa del Día del Padre) los chocolates Amaro, especiales para hacer sobremesa con un vino tinto, y los chocolates Agrumi, con licor de naranjas y mandarinas.



## Cuestión de piné

Tupé es el nombre de la nueva línea de gafas de Carla Di Sí, una de las firmas que mantienen viva la industria óptica local (de 120 fábricas y talleres que supo haber, ahora sólo restan 15 instituciones fabriles de anteojos). Todos los modelos están confeccionados, a mano, en acetato de celulosa y se consiguen en L’Optique.



## Invisible

Accord Parfait es la respuesta de L’Oréal para los desbarajustes entre base, polvo y tono real de la piel. Se trata de un maquillaje de textura fundente y microfina en dos pasos: la Base Fluida con vitamina B, E y glicerina (viene en 7 tonos) y el Polvo Compacto con partículas más pequeñas que los polvos habituales, cines y espejo (viene en 4 tonos).




EXPERIENCIAS

## Cinco años de gira

Whiskies del mundo, la campaña anual de Pernod Ricard Argentina, llega a su primer lustro y comparte con las y los whiskies lovers gratificaciones y premios tentadores. Además de ofertas de packs, latas coleccionables y encuentros con sommeliers bien dispuestos a saciar dudas, habrá un sorteo para hacer un safari en la sabana africana, dar un paseo por los castillos de Escocia o perderse en la Full Moon Party de Tailandia. Hasta el 31 de julio hay tiempo para participar.

Para más datos: *www.wdelmundo.com.arjulio.* Hay tiempo de participar.

## PERLAS EN TV

**HOY VIERNES**

**En compañía de hombres**
a las 14 por Hallmark
Dos tipos resentidos por un tropiezo laboral y por haber sido abandonados por sus novias deciden herir a una mujer al azar. Eligen a una secretaria sorda para seducirla y abandonarla, pero la crueldad de ellos se estrella con la integridad de ella.

**El juez de la horca**
a las 15 por Retro
El mítico Roy Bean, supuesto juez, en un western negro, cínico y un pelín nostálgico del Texas de fines del XIX, donde la justicia solía administrarse entre vahos de bourbon. Con un espléndido Paul Newman y una corte suprema en la que figuran Jacqueline Bisset y Ava Gardner.

**Un domingo cualquiera**
a las 16 por Universal
Quizás el mejor film de Oliver Stone, la más profunda y certera de sus denuncias, bien articulada y estupendamente actuada por elenco de campanillas, esta vuelta metiéndose con chanchullos en el mundo deportivo.

**Las estafadoras**
a las 17.15 por TNT
Madre alta, bella y madura (Sigourney Weaver) e hija que apenas le llega a los talones de sus tacones (Jennifer Love Hewitt), puestas a desplumar alegremente, sin la menor culpa, a incautos varones calentones. Para mirar tomando un té de Ceilán (o de Misiones) bien especiado con clavo, canela, jengibre y cáscara de naranja.

**Misión imposible 2**
a las 19.20 por TFZ
John Woo pone en bretes tremendos al all american boy Tom Cruise, coreografiando la acción con el placer adrenalínico que caracteriza a este director, capaz de darle vuelo lírico a un chal de seda al viento.



**Amazonas en la luna**
a las 22 por Retro
Michelle Pfeiffer, Carrie Fisher, Rosanna Arquette, Griffin Dunne y otros/as implicados en este delirante zapping que se detiene en segmentos de parodias de películas fantásticas sobre mujeres del espacio sideral, monstruos del lago Ness u hombres que se creen invisibles y andan por ahí contoneándose desnudos.

**Harry y Tonto**
a las 22 por TCM
Tierna y graciosa parábola de un viudo mayor –excelente Art Cartney– que debe dejar su depto en NY y emprender un viaje a través de los Estados Unidos. Lo hace en compañía de su adorable gato Tonto, cruzándose con gente como Ella Burstyn, Larry Hangman, Melanie Mayron.

**DV8-Enter Achilles**
a las 22 por Film & Arts
Shockeante trabajo de la Compañía de Lloyd Newton que indaga en temáticas sexuales y sociales, corriendo riesgos físicos y estéticos, quebrando barreras entre danza y teatro. Aquí en un típico pub inglés, lugar rebosante de testosterona donde ocho hombres beben cerveza y se relacionan, entre el compañerismo y la agresión, porque cualquier signo de debilidad es escarnecido. La noche culmina con la mutilación de una muñeca inflable.

**La danza de los vampiros**
a las 23.55 por TCM
Inspirada parodia de las mitologías vampíricas, que incluye toques de humor judío, un desopilante baile de máscaras de figuras históricas y la deslumbrante belleza de Sharon Tate (mujer en ese entonces del director Roman Polanski, luego cruelmente asesinada).

**Mujeres**
a las 22.30 por Encuentro
Maestras, artistas, dirigentes sociales, empresarias. Mujeres urbanas, rurales, solas, jefas de familia, de distintos sectores sociales y edades cuentan sus historias de vida.

**SABADO 16**

**Traición en Fort King**, a las 13
**Centauros**, a las 14.50
**Estación comanche**, a las 16.15, por Retro
Prosigue el ciclo del maestro del western decantado hasta la médula, Budd Boetticher, ya merecidamente exaltado desde esta sección, ideal para la matinée del sábado, con tiempo suficiente entre una y otra película para hacer mate, café, desaguar...

**Los paladines**
a las 18 por Film & Arts
Opera cómica de Rameau en una producción del Théâtre du Châtelet, con preciosa escenografía y puesta de José Montalvo. Mientras que William Christie dirige la orquesta y el coro de Les Arts Florissant.

**Marie y Bruce**
a las 18.45 por HBO Plus
Julianne Moore está harta hasta la coronilla de su marido Matthew Broderick, quiere separarse y se lo demuestra con actos agresivos, pero él no se da por aludido. Sobre una pieza de Wallace Shawn, Tom Cairms puso imágenes de una tonalidad surreal a esta desasosegante comedia negra.

**DOMINGO 17**

**Trouble Every Day**
a las 22 por I-Sat
Erotismo, muerte y canibalismo en una audaz formulación que sólo se le podía ocurrir a la realizadora Claire Denis y que Béatrice Dalle actúa de manera espeluznante.

**Las crónicas de Narnia**
a las 19.30 por HBO
Algo se salva del espíritu de CS Lewis, pese al alud de efectos especiales.

**LUNES 18**

**Mademoiselle**
a las 20.10 por Cinecanal Classics
Insólita realización de Tony Richardson, protagonizada por Jeanne Moreau sobre un guión de Jean Genet, acerca de las forma de canalizar la sexualidad de una maestra reprimida en un pueblito francés. Una verdadera curiosidad.

**MIERCOLES 20**

**Million Dollar Baby**
a las 19.15 por The Film Zone
El tema del boxeo femenino es apenas un pretexto para que el curtidísimo Clint Eastwood hable de la transmisión de la experiencia, de la reparación de una pérdida, de los golpes brutales y arbitrarios del destino, de la eutanasia como una salida digna cuando esta vida se vuelve invisible.

**Escenarios de Buenos Aires**
a las 22 por (á)
(Repite los domingos a las 12) Todo el registro del proceso de creación de los diversos espectáculos que se ofrecen en el Complejo Teatral de Buenos Aires. Ensayos, entrevistas a directores, actores, coreógrafos, músicos, bailarines, iluminadores, escenógrafos, vestuaristas, entrenadores...

**El padre de la novia**
a las 24.10 por TCM
Mordaz, sin dejar de ser encantadora, comedia de Vincente Minnelli acerca de un padre (Spencer Tracy) que frente a la boda de su adorada hija (refulgente Liz Taylor de 18 abriles) comprende que además de perder a la niña de sus ojos, ha de invertir una fortuna en la fiesta, arrastrado por convenciones sociales que no comparte.

**JUEVES 21**

**El Príncipe Valiente**
a las 18.30 por TCM
Una de aventuras y romance a la vieja usanza hollywoodense, inspirada en la maravillosa historieta de Hal Foster, que sucede en una Edad Media de fantasía. Con Robert Wagner de melenita carrée y flequillo Betty Page, enamorado de la doble pechuga (auténtica) Janet Leigh. Gran reparto.

**La cosa**
a las 22 por Retro
En una estación desolada y glacial de la Antártida un monstruo proteico aterroriza al grupo de científicos aislados en ese lugar, y también a quienes se animen a mirar esta película de John Carpenter.



# DAMA MUY SOFISTICADA

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

"Marlene Dietrich soy yo", dijo alguna vez Joseph von Sternberg, haciéndose el Flaubert. Y aunque nadie le discutiría al realizador de *Los muelles de Nueva York* (1928) su decisiva influencia en la creación de uno de los mayores mitos del cine, lo cierto es que la alemana (nacionalizada norteamericana en tiempos del nazismo) ya era alguien antes de aparecer en *El ángel azul* (1929-30). Y siguió siendo una personalidad fascinante, en la pantalla y posteriormente en escenarios internacionales (estuvo en Buenos Aires con su show en 1959), después de romper en 1935 con su tiránico pigmalión dejando una estela de siete films de una estética incomparable, invenciones ensoñadas donde JvS evoca a piacere el Berlín tenebroso de fines de los '20, un Marruecos y una Legión Extranjera de pura fantasía (que Borges no supo apreciar: "Excesivo color local, trabajosa falsificación de una ciudad mora en suburbios de Hollywood, con lujos de albornoces...", escribió en *Sur*), una China casi conceptual, una corte imperial rusa de un barroquismo pesadillesco.

Algunos años antes de la famosa audición –episodio del que existen diversas versiones– para el personaje de la letal *Lola Lola*, la hija del oficial prusiano Louis Erich Otto Dietrich ya había estado en varias películas, incluso en una de Pabst, *La calle sin alegría* (1925), junto a Greta Garbo, donde –según Diana McLellan en *Greta y Marlene, Safo va a Hollywood* (España, 2002)– Marlene enamoró a la sueca y la dejó caer. También la futura estrella había participado en números del cabaret berlinés de entreguerras: de hecho, la figura lozana de MD llamó la atención del director nacido en Viena y afincado en los Estados Unidos, en el espectáculo *Dos corbatas*, donde actuaba junto a la genial Rosa Valetti, quien figura en el elenco de *El ángel azul*. Marlene, que había estudiado algo de música en el Conservatorio de Berlín y asistido a cursos en la escuela de teatro de Max Reinhardt, cantaba bastante bien y era conocida por llevar a veces en escena un monóculo y boas de plumas, cuando no cinco zorros colorados acariciando su espalda desnuda.

Después de Von Sternberg, de haber bajado de peso y afinado su rostro quizá con la extracción de cuatro molares (ella lo niega en su autobiografía), de subir las cejas y alargarlas, de calzarse los diseños de Travis Banton y, acaso lo más importante, de aprender sobre luces y sombras que mejor esculpieran su efigie, Marlene Dietrich siguió puliendo con esmero y tenacidad (prusianas, obvio) su estilo altamente sofisticado que iba de la femme bijou a la ambigüedad del traje masculino. Estuvo divinamente ilusoria en *Deseo* (1935, muy pasada por Films & Arts en el cable), de nuevo, cinco años después de *Marruecos*, junto al guapísimo Gary Cooper, uno de sus múltiples amores o amoríos, que incluyen a Erich Maria Remarque, Jean Gabin, Maurice Chevalier, John Wayne, Ernest Hemingway y otros por el lado masculino, y del lado femenino, además de la citada Garbo, a la incansable mujeriega Mercedes Acosta (escritora y guionista de origen cubano, a quien, según Guillermo Cabrera Infante, Marlene sedujo en 1933 enviándole rosas a granel y jarrones Lalique, con el objetivo concreto de competir con Garbo –novia de Mercedes–, su máxima rival en el star system hollywoodense, de vacaciones en Suecia en esas fechas). Y por supuesto, Edith Piaf, con quien mantuvo una muy entrañable relación.

Tan agitada y diversificada vida privada no le impidió estar en películas de Ernst Lubitsch (*Angel*, 1937), Tay Garnett (*Siete pecadores*, 1940), William Dieterle (*Kismet*, 1944), Billy Wilder (*Berlín-Occidente*, 1948, y *Testigo de cargo*, 1957), Alfred Hitchcock (*Desesperación*, 1950), Fritz Lang (*Rancho Notorius*, 1952), y por supuesto Orson Welles (*Sed de mal*, 1958). Incluso en 1978, al borde de los 80, cuando ya había dejado de hacer el show con el vestido de gasa color carne bordado de pequeñas piedras preciosas con hilos de oro, sobre el cual se ponía al saludar un fabuloso tapado de cola hecho de plumitas de cisne, Marlene se dejó convencer por David Hemmings para aparecer brevemente en *Just a Gigoló*, sombrero de ala ancha y velo sobre el rostro, entonándole a un juvenil David Bowie la canción del título. También participó desde el audio en un raro doc de Maximilian Schell, *Marlene*, donde sólo se escucha a la diva y lo que dice no es demasiado interesante, porque se le nota el cuidado por preservar su imagen. Cosa que también ocurre en *Marlene D*, la autobiografía de 1984, seguramente dictada a un escriba fantasma y luego revisada por ella, donde hace buena letra y se muestra decepcionantemente modosa. Resulta más divertida una publicación menos pretenciosa, *El ABC de Marlene*, donde tira definiciones de este tenor. **Arrugas:** "En la cara de los hombres, signo de carácter; en la de las mujeres, de edad". **Amor:** "El criterio del amante es: 'Quiero que seas muy feliz, pero sólo conmigo'".

**Albahaca:** "Estupenda con los fideos a la manteca". **Barato:** "Nada que cueste poco puede parecer caro". **Dama:** "Lo que toda madre quiere para su hija". **Hemingway:** "Mi Peñón de Gibraltar personal". **Matrimonio:** "Siempre llega el momento en que hasta la mujer más inteligente se escucha decir a sí misma: 'Te he dado los mejores años de mi vida...'".

*En el ciclo Marlene & Von Sternberg por Retro se proyectarán:*
Marruecos, *domingo 17 a las 18.*
La Venus rubia, *lunes 18 a las 22 y domingo 24 a las 18.*
Fatalidad, *lunes 18 a las 23.55 y martes 26 a las 3.30.*
El Expreso de Shanghai, *lunes 25 a las 22.*
Capricho imperial, *martes 26 a las 23.45.*

FOTO: JUANA GHERSA

ENTREVISTA Descree de las excepciones y afirma que es necesaria la lucha sostenida: ésa es la manera, dice, de que las mujeres ocupen los espacios que quieran ocupar, sin necesidad de exámenes extra ni pruebas suplementarias. **Virginia González Gass**, la mujer que quebró una tradición institucional masculina de más de un siglo al ser elegida rectora del Colegio Nacional de Buenos Aires, dice que esa constancia sirve.

# PUNTA

POR SOLEDAD VALLEJOS

El despacho tal vez no sea tan amplio ni ostente los tics de una oficina que se pretenda imponente, pero tiene, en cambio, otros rasgos indiscutibles: en las paredes, en los muebles, en la disposición de ese espacio arquitectónicamente concebido para ser el centro de la jefatura espiritual del edificio que abarca casi una manzana, algo habla de un concepto del poder que no es el que está desenvolviéndose ahora. Quizá sea algo del orden decimonónico que se coló en los proyectos cuando el edificio era una idea, tal vez la costumbre de reproducir ámbitos de decisión y estudio con aires masculinos, a la usanza del escritorio que Mansilla describía como el propio –y que incluía, igual que este lugar, la asistencia solícita y eficaz de un secretario–, o como cualquier paisaje que pudiera parecer natural alrededor de alguno de los próceres locales de las letras y la educación de fines del siglo XIX.
El caso es que ahora, sobre un escritorio, entre un vaso con agua y un diario del día, espera una pila de exámenes, porque "voy corrigiendo a medida que tengo ratos"; en otro, las cartas acompañan las notificaciones, unos papeles pendientes de firma y una copia de lo que terminó por llevarla a ocupar esa silla: "Proyecto pedagógico para Rector/a del Colegio Nacional de Buenos Aires". A esta altura resulta evidente, pero en ese momento –es decir, hace algo más de dos semanas– el suyo fue el único que incluyó la posibilidad, el que se atrevió a sumar los caracteres "/a" al cargo deseado. Los demás candidatos, todos varones, asumían que las cosas seguirían siendo como en los anteriores más de 140 años de historia del lugar: la autoridad máxima sería masculina, como en un principio. Y sin embargo la excepción se hizo y hoy, ahora, este despacho en cuyas paredes cuelgan retratos de señores con bigotes –que años ha usaron ese mismo escritorio– es el de Virginia González Gass, la primera mujer en asumir la rectoría del bachillerato de la UBA (y una de las poquísimas, de hecho, en la estructura jerárquica universitaria). Licenciada en Letras, docente, feminista, hasta hace un par de semanas vicerrectora del mismo Colegio, militante gremial docente y también militante política: el perfil de González Gass es, cuanto menos, particular para el lugar que ahora ocupa. Cuando era niña y vivía en Esquel, ella y sus hermanas juntaban manzanas de los árboles de la zona, "mi mamá nos obligaba a llevarlas a los hospitales, a los orfanatos, y bueno, eso te va dando una visión distinta de la realidad y de las cosas, ¿no?". Al terminar el secundario, se instaló en Buenos Aires (con su hermana Gabriela, ex diputada) y comenzó a militar en las filas del socialismo: ahí conoció a Alicia Moreau de Justo, "un personaje muy particular, con una constancia increíble y una claridad muy grande en sus ideas... y pensar que nunca llegó a ser diputada".
–La mujer tiene que ocupar su espacio, pero vos fijate lo que pasa con los espacios que se le van cediendo. En la facultad de Medicina ahora hay una mayoría de mujeres estudiantes, pero es porque ha habido una devaluación del salario y la carrera del médico. Antes, el médico y el docente (el médico, el docente y el cura, en realidad *–ríe–*) eran referentes. Eso se fue perdiendo. Ahora, en esa carrera, hay mayoría de mujeres porque el espacio ya ha sido abandonado por los hombres, al haberse devaluado el status que tenía. Eso mismo se repite en otros lugares, en las escuelas, en la educación en general.

**En el ámbito académico ese tipo de diferencia, además, incide notablemente a futuro.**

–Bueno, siguiendo con el ámbito académico: en el Consejo Superior de la UBA hay solamente dos mujeres, que son las decanas de Psicología, Sara Slapak, y de Odontología, María Beatriz Guglielmotti. No hay otras mujeres.

**¿Se puede hablar de un proceso de cambio, o por el contrario de excepciones?**

–Yo no creo en las excepciones, pero sí en que hay que seguir luchando para ocupar los espacios que debemos ocupar, porque debe ser algo igualitario.

**¿Cree que en el mundo universitario se están produciendo cambios en las relaciones de poder entre géneros?**

–Creo que sí, que están cambiando así como está cambiando la sociedad. El concepto antiguo de familia se fue desarticulando hasta dar, por ejemplo, estas familias uniparentales donde la mujer se hace cargo de sus hijos, empieza a tener otras expectativas, a mirar la necesidad desde otro lugar. En general, creo que este cambio en la estructura familiar es lo que ha modificado la situación de la mujer en los distintos espacios públicos y privados. Pero es un avance complicado, porque todavía las mujeres tenemos que demostrar más. Yo siempre digo que, además de demostrar su trayectoria académica, una mujer tiene que demostrar que está capacitada para hacer lo que tenga que hacer en ese espacio que era de hombres. Los hombres, en cambio, solamente se tienen que preocupar por ocupar ese espacio.

**¿Tuvo que hacerlo en su carrera académica?**

–En mi carrera académica en general no. Puede haber sido, sí, en las discusiones por la rectoría, en los proyectos pedagógicos que se planteaban. Pensá que fui la única mujer que se presentó como candidata, teniendo en cuenta los dos colegios, el Buenos Aires y el Pellegrini. En este caso, gané el lugar en una estructura tan tradicional como es el Buenos Aires, donde si

# DE LANZA

bien ha habido y hay vicerrectoras, el espacio de poder superior jamás fue ocupado por una mujer. Ese es el problema, es lo que digo, por eso el trabajo de las mujeres es doble... No hay que olvidar, por ejemplo, que aquí, en los baños de mujeres, todavía están los mingitorios.

**Las primeras alumnas mujeres entraron alrededor de la década del '60.**

–¡Y desde entonces a la actualidad no los han sacado! De cierta manera, eso lo que marca es el lugar de la mujer en ese espacio institucional. Yo siempre explico a los chicos, a mis alumnos, que el espacio del aula va marcando situaciones de poder. Exactamente lo mismo pasa con este otro tipo de espacios, con los baños, por ejemplo: que los mingitorios sigan así es como decir "tu lugar no es éste, estás de prestado... ¡y en cualquier momento dejamos solamente los mingitorios de nuevo!"

**Por las dudas, acá siguen los retratos de los otros rectores vigilándola...**

–¡Eso forma parte de la realidad! Llevándolo a mi tema específico, por ejemplo, yo que soy docente de Letras, fijate qué pasa en la literatura: ¿cuándo y de qué modo aparecen las mujeres, cuáles eran sus temáticas? Escribían diarios.

> Además de trayectoria, una mujer tiene que demostrar que está capacitada para ocupar ese espacio que era de hombres. Pensá que fui la única que se presentó para rectora, tanto en el Buenos Aires como en el Pellegrini.

Muy pocas lograron trascender desde otro lugar, desde el lugar de novelistas.

**Hagan lo que hagan, siempre la presencia de las mujeres queda registrada bajo el orden de la irrupción.**

–Y sí, porque ésas eran las restricciones y las temáticas. Salvo Sor Juana, que fue la primera feminista, y Alfonsina Storni, ponele, ya más acá en el tiempo, el lugar de las mujeres era la poesía, los diarios íntimos... Recién en el siglo XX aparecen las grandes disruptoras, Alfonsina Storni, Olga Orozco, Pizarnik, pero siempre desde ese lugar de lo no esperable. Incluso en la literatura actual las mujeres están bastante desdibujadas.

**Pensándolo desde lo educativo, como docente, ¿qué tipo de cambios cree que son precisos en la currícula, en las prácticas, para una paridad?**

–Es complicado, un trabajo continuo. En mi materia, por ejemplo, yo dividí el año en tres temas, de acuerdo a los trimestres. En el primero, dicto Búsqueda de la identidad latinoamericana; en el segundo, Búsqueda de la identidad femenina latinoamericana; y en el tercero, Búsqueda de la identidad nacional. En Identidad femenina, ven desde Sor Juana hasta Elena Poniatowska, Rosario Castellano, Orozco, un recorrido de la literatura de mujeres latinoamericana...

**¿Y cómo reaccionan los chicos?**

–Alguno empieza con "¡estoy podrido de mujeres, profesora, basta de mujeres!" (*risas*)... Las chicas se enganchan más, pero a los chicos les cuesta todavía el tema.

**Un trabajo de hormiga.**

–Y sí: en el lugar donde estás, vas marcando cositas de género.❣

CLASIFICADOS POR ROXANA SANDÁ

## De natural, nada



En 2006, este suplemento publicó un informe sobre la situación de niñas y niños que trabajan. Entonces se estimaba que cerca de medio millón de personas de entre 5 y 17 años realizaban actividades económicas que entorpecían, por decirlo de una manera delicada, el pleno desarrollo de su escolarización, salud y capacidades. Un año después, las cifras no sólo persisten sino que figuran incompletas, pues aún falta procesar los datos elaborados por la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes en Córdoba y Misiones. En el caso de las niñas, la globalización laboral argentina no distingue entre mejores y peores formas de trabajo infantil a la hora de emplearlas como cosecheras de algodón, limpiadoras de hojas de tabaco, recolectoras de plantaciones yerbateras, sirvientas, cartoneras, explotadas sexuales, malabaristas de semáforos, utilizadas en el tráfico de drogas o como pequeñas modelos para castings. En el pueblo de Nemesio Palma, sobre el límite de Corrientes, la mayoría abandona la escuela a los seis años para empezar a trabajar, y muchas quedan embarazadas a los 12 o 13 años tras ser violadas por sus padres u otros adultos. En los circuitos próximos a la estación Liniers del ferrocarril Sarmiento, afiches callejeros y volanteadas en las esquinas las convocan para vivir del "modelaje". Ambas situaciones se replican en cada zona urbanizada o ruralizada del país. La directora de la Oficina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para la Argentina, Ana Lía Piñeyra, reconoció este miércoles, tras conmemorarse el Día Mundial Contra el Trabajo Infantil, que "unos 20 millones de niños" están afectados por el trabajo rural infantil en América latina, de los cuales unos 7 millones lo padecen en "sus peores formas", "lo que les impide adquirir conocimientos y calificaciones básicas a través de la educación". Esta semana, la Comisión Nacional de Erradicación del Trabajo Infantil (Conaeti), del Ministerio de Trabajo, presentó el Plan Nacional de Erradicación y Prevención del Trabajo Infantil junto con la OIT, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Unicef Argentina, pese a que el organismo oficial lleva años diseñando e implementando otras iniciativas, como el Programa Nacional para la Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil Rural, un convenio de cooperación con la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Unión de Trabajadores Rurales y Estibadores (Uatre). En esta entrega, el plan tiende a reparar los mismos ítem que enumera cada año. "Lamentablemente –dijo en estos días el ministro de Trabajo bonaerense, Roberto Mouilleron–, buena parte de la ciudadanía naturalizó este problema. Estamos acostumbrados a que un chico o chica nos pida una moneda, nos venda una estampita o nos limpie los vidrios del auto en una esquina."

FOTO: ALFREDO SRUR



# ESA

DEBATES **Son cuatro letras que habitan en la boca de cualquiera con tanta asiduidad como inconsciencia: puta. Sin embargo, esa palabra que suele escribirse con inicial y puntos suspensivos, el insulto más común –siempre para mujeres, directamente o en tanto madres–, nombra también a personas reales que llevan el estigma en su cuerpo aun cuando logren correrse de esa situación. En *Ninguna mujer nace para puta* –lavaca editora–, Sonia Sánchez habla en primera persona sin eufemismos.**

POR VERONICA GAGO

"Ninguna mujer nace para puta" es una consigna que, desde que nació, no ha dejado de conmover, desplegarse y mutar una y otra vez. Surgió en un taller en Bolivia –hace casi dos años– que las feministas de Mujeres Creando realizaron con un grupo de mujeres en situación de prostitución. Luego se convirtió en el nombre de una muestra artística realizada en La Paz por el mismo colectivo y más tarde esa instalación –compuesta por camas, fotos y textos– migró a Buenos Aires. En esta ciudad la muestra se realizó hace justo un año en el Centro Cultural Borges y fue protagonizada por un grupo de mujeres de Ammar-Capital que le agregaron una producción específica propia, basada en su experiencia organizativa. Ahora la consigna ha devenido libro. *Ninguna mujer nace para puta* (lavaca editora) es un diálogo filoso e inteligente repartido en ocho capítulos entre Sonia Sánchez (fundadora de Ammar-Capital y actualmente activista en el espacio de mujeres Las locas) y María Galindo (Mujeres Creando).

### UNA ALIANZA CONCRETA

El diálogo entre Sonia y María tuvo fecha y lugar precisos: fue durante todo el mes de febrero en La Paz, a un ritmo de más de doce horas por día de trabajo, en medio de llantos, carcajadas y, muchas veces, vómitos por el asco de pronunciar por primera vez ciertas palabras y de nombrar algunos recuerdos. El índice había sido elaborado un tiempo antes, a orillas del lago Titicaca, y es todo un programa de acción y pensamiento: traza un puntilloso y despiadado recorrido que va desde cómo se vive la maternidad (*Hijas e hijos de puta*) hasta el lugar de los hombres en la prostitución (*Todas tenemos cara de puta*), sin dejar de lado el rol del "Estado proxeneta" y los demás "parásitos de la prostitución", hasta llegar al problema de cómo construir organización.

"Yo había pensado todas estas cosas pero las tenía desorganizadas. Este libro es mi dulce venganza a la mierda de vida que es la prostitución, a quienes me taparon la boca durante años y me subestimaron como persona no pensante. Hacer este libro me dejó las cosas más claras pero también más en carne viva porque fue un doble trabajo: volver a muchas situaciones vividas pero para conceptualizarlas y no para alimentar el morbo que suele despertar este tema", dispara Sonia en diálogo con **Las/12**. La complicidad construida en la conversación entre estas dos mujeres logra hacer desfilar los temas más dolorosos y profundos al ritmo de una conceptualización aguda y sensible, que esquiva el testimonio victimizante y brilla con la fuerza de la palabra directa. "Es un libro escrito por dos mujeres de dos mundos distintos, donde cada una rompió estereotipos, mandatos y conceptos ajenos para llegar a realizar este sueño", insiste Sonia.

### LA SOLEDAD DE LA PUTA

El punto de partida es reconocer la soledad como condición fundamental para prolongar la explotación. "La puta está sola a pesar de ser la persona más rodeada, mejor dicho, más vigilada: te controla el fiolo, el prostituyente, los vecinos y vecinas, la policía, las otras putas. Sin embargo me di cuenta de la profundidad de esa soledad en el juicio contra los presos y presas de la Legislatura: eran más de quince y sin embargo sólo las dos putas estaban solas, sin sus familias, en un momento tan difícil. El Estado, el proxeneta y el prostituyente tienen claro que nadie va a dar la cara por una puta. Y creo que, sin querer medir quién sufre más o menos, la soledad de la puta es distinta a la del ama de casa o a la de la vendedora ambulante, porque el lugar de la puta es el más descalificado y condenado socialmente. Al mismo tiempo es a ella a quienes todos usan", dice Sonia.

El libro pone en claro de qué está hecha esa soledad con preguntas directas:
"¿Quién reconoce a la puta como suya?
¿Acaso la puta tiene un padre que diga ésta es mi hija?
¿Acaso la puta tiene una madre que diga ésta es mi hija?
¿Qué mujer dice: esta puta es mi amiga?
¿Hay un hermano que la nombre hermana?
¿Hay un hijo que diga esta puta es mi madre?
¿Hay una cultura que la nombre como perteneciente o una comunidad que la nombre como parte suya?

La respuesta es un único y rotundo no".

Esta respuesta suele esconderse y estas preguntas ni siquiera pronunciarse "porque maquillás esa soledad y construís una mentira sobre otra, a punto tal de creerte que tu fiolo es tu marido o que la otra puta de la esquina es tu amiga. De ahí también las falsas dignidades a las que te vas aferrando, como decir que sos 'trabajadora sexual' o 'prostituta' en vez de puta. Son mentiras con las que soportar seguir estando en la esquina".

### LA MADRE QUE TE PARIO

"La maternidad es otra falsa dignidad: ¿cuántas mujeres dicen que se prostituyen por sus hijos? La mayoría. Pero es mentirles a ellos, culpabilizarlos y mentirte a vos misma. Poner la maternidad como un escudo que dignifique la prostitución es apelar a otra forma del maquillaje. Además, no se les dice nada a los hijos para protegerlos en un amor silencioso que es muy doloroso para las madres. Pero ese silencio es un simulacro y los chicos permanentemente lo quieren romper pero nosotras somos las que tenemos miedo. Esto se conjuga con una paternidad hipócrita: el fiolo jugando a ser padre", continúa Sonia.

Como señalan las autoras en el apartado *Yo soy mala madre*: sí existe el insulto "hijo/a de puta" pero no el de "hijo/a de fiolo". Y es que si la buena madre no existe "porque nunca termina de cumplir cabalmente su mandato materno", sí existe en cambio una "veneración del padre": "Se lo salva de todo al punto de que conozco mujeres que trabajan meses y años para pagar el entierro de su fiolo-marido y mantener su imagen intocable ante los hijos".

Sonia se animó a hablar con su hijo, a que la conozcan en su escuela y es una experiencia de valentía narrada y teorizada en el libro: "Es imposible partir de la ilusión de colocar a los niños y niñas en una burbuja donde la prostitución no los va a tocar (...) En la escuela de mi hijo saben quién soy, cuál es mi lucha, conocieron el tema de la organización, conseguí donaciones para esa escuela. Era una manera de demostrarles a las compañeras que desde la verdad se pueden conseguir cosas y que diciendo la verdad no pierdes el amor de tus hijos".




# PALABRA

## EL PROSTITUYENTE COMO TORTURADOR

En un "cuarto-celda", el encuentro con el consumidor de prostitución es como un encuentro con el torturador, dicen las autoras. Sonia, en la charla con **Las/12**, precisa: "Cuando entrás en la habitación, sólo estás esperando que ese momento termine. Tu cabeza se despega de tu cuerpo. Tenés miedo de que traben la puerta y quedes completamente expuesta a los golpes. ¿Esto no es una tortura que se repite varias veces por día? La puta conoce más el cuerpo del varón que la no-puta, pero es difícil hacer algo con ese saber porque es producto de la violación y la tortura. Ese hombre sabe que se está aprovechando de tu cuerpo en el máximo estado de vulnerabilidad. Por eso es mentira que la puta pone el precio: el precio lo pone tu edad, tu hambre y el prostituyente que sabe y usa tu debilidad".

> Ese hombre sabe que se está aprovechando de tu cuerpo en el máximo estado de vulnerabilidad. Por eso es mentira que la puta pone el precio: el precio lo pone tu edad, tu hambre y el prostituyente que sabe y usa tu debilidad.

En el libro, María le insiste a Sonia que ese saber sobre el cuerpo del varón-prostituyente "puede proyectarse a la pareja y darnos muchas claves sobre la necesidad de romper mitos sobre la sexualidad masculina. (...) La puta es aquella que tiene la llave para romper los mitos de la genitalidad masculina". Sin embargo, para nombrar ese saber, dice Sonia, "antes de las palabras viene el vómito".

El lugar de los hombres es analizado diferenciando papeles –el fiolo, el cliente, el protector, el policía y el marido– pero, al mismo tiempo, señalando el poder que comparten sobre los cuerpos femeninos: "Es un poder que empieza en la vigilancia y termina en la expropiación de toda tu vida, en todos sus detalles. Y que se resume en el privilegio masculino a prostituir y en el hecho de prostituirse como una culpa femenina", aclara Sonia.

## LA OMISION DE LA PUTA

Desde la realización de la muestra en Buenos Aires, se desataron distintas polémicas sobre por qué usar la palabra "puta" para nombrarse. Lo primero es animarse a decir con todas las letras la palabra: "Es difícil porque es una palabra que siempre usaron para paralizarte, incluso entre las propias compañeras, que saben que la palabra tiene ese poder inmovilizador, cuando te quieren agredir te dicen 'puta barata'. Desde que sos niña, ése es el peor insulto. Sólo si la tomás, la podés trabajar y desarmar, deja de paralizarte. Yo me atreví a usarla, porque te remueve todo. Cuando yo me dije puta, a mí me dolió. Pero es dejar de mentirte también y para eso es fundamental hacer una ruptura en el lenguaje", comenta Sonia.

Esta cuestión es retomada también a partir de "la omisión de la puta". Una omisión ideológica y política, pero también desde el feminismo y el universo de las mujeres. "Me da rabia y bronca pensar que es tan profunda esa omisión como la necesidad de nuestra propia existencia", señala Sonia. Y agrega: "Esta omisión fortalece el desamparo y la vulnerabilidad a que estamos expuestas las putas, porque no existimos en el imaginario colectivo como personas". María expande el significado de esa omisión: "La puta y el lugar de la puta tienen la potencia de poner en crisis el orden patriarcal de la doble moral si ella misma habla del cuerpo-objeto, si ella sale de ese lugar de objeto, de la sumisa muda, si ella toma la palabra. Si ella construye complicidad con la mujer no-puta pone en crisis el lugar de esa no-puta también, porque todas adquirimos el rostro y la cara de puta". De este modo, para las autoras, cuando la puta toma la palabra puede convertirse en la "anfitriona" de un cambio social profundo.

## CONSTRUIR ORGANIZACION

"Para mí lo importante es cómo organizarse sin que eso signifique hablar desde un solo lugar porque eso hace de tu lucha algo muy pobre y te pone un techo de con quién podés hablar. Claro, yo puedo hablar de la prostitución porque eso está escrito en mi cuerpo. Pero también puedo hacerlo como mujer pobre, como madre, como mujer desobediente, como vendedora callejera de libros, que es mi actividad actual. Y también puedo correrme de todos esos lugares e inventar otros. En cambio, si te organizás sólo entre putas rápidamente tenés que adoptar un guión oficial que consiste en hablar de los forros. Y eso va empobreciendo tu expresión, tu lenguaje y tus interlocutores. Hay que romper el miedo, salir del submundo de la prostitución y abrirse a otras relaciones. Eso es organizarse", cuenta Sonia.

El último capítulo del libro se titula justamente ("¿Cómo organizarnos entre nosotras?") donde se analizan los guiones oficiales que los sujetos oprimidos suelen volver bandera y refrendar como status entre los propios movimientos. A contrapelo, Sonia y María detallan una metodología hecha desde su propia experiencia: organizarse a partir de la propia voz y de los propios conceptos como armas de la rebeldía, no buscar legitimación, no apelar a la diversidad por la diversidad, no confiar en el romanticismo sobre la relación entre mujeres, evitar el encierro de la identidad, perderle el miedo al conflicto y tomar la iniciativa, entre otras claves que regalan. "Nos planteamos arrancarle a los lugares de tortura ya no sólo dolor y testimonio, sino desobediencia y osadía para pensar la felicidad. Arrancarle a la esquina mi propia vida y la de las otras", concluyen las autoras.



**LA VENTA EN LOS OJOS**
POR LUCIANA PEKER

# EL AIRE NO ES LIBRE

Entre tener y no tener un hijo hay tanta diferencia como entre el día y la noche. Primero, una mamá no duerme porque la panzada del embarazo no acuna a nadie, después para dar de comer a su bebé y después: porque el bebé se quiere pasar a la cama, porque quiere jugar, porque pide mamadera, porque reclama agua, porque tiene pesadillas, porque tose, se enferma, hace fiebre, vomita y, después, porque no llega, no se duerme, chatea. No es que la maternidad sea sinónimo de no volver a pegar un ojo. Pero los dos ojitos juntos (¿y ocho horas seguidas?)... casi.

Sin embargo, una cosa es despertarse y otra es que dos niñitos en pijama —de esos a los que en la época de mi abuelo les hubiera correspondido el minishort por no llegar al escalafón de los pantalones cortos— le tapen la nariz a la mamá para que ella —mediante esa bonita técnica— al no poder respirar abra sus ojos al mundo y escuche su reclamo sobre el mal regalo del día del padre 2006. ¿No podían elegir otro momento? ¿No podían despertarla de otro modo? ¿No podían conversarlo en secreto? Los dos cuasi asfixiadores de la publicidad de CTI se quejan sobre la elección de velas aromáticas y deciden decidir ellos. Es un dato de mercado que la incidencia de los niños en los gastos financieros familiares es cada vez mayor.

Y, más allá de que en el día del padre la masculinidad parece reducirse a tecnología, tecnología y más tecnología (de afeitadoras a celulares), la virulencia con que la publicidad muestra a los hijos dirigirse y apoderarse del cuerpo de la mamá para despertarla, increparla, cuestionarla, reemplazarla como decisora de bienes de consumo parece una exaltación de los niños tiranos y la contribución a la sensación de que las madres modernas tienen muchas cuentas que pagar y, sin embargo, pocos derechos en los que descansar.

Desde la competencia, otra promo de celulares ofrece entradas a la cancha, ese espacio que –en un relato publicitario épico y gracioso– es el lugar de permisos para abrazarse entre padre e hijo. Según la propaganda de Personal, ni un naufragio, una enfermedad o un cumpleaños ameritan un abrazo de varón a varón (en donde padre e hijo sólo estiran sus manos), a diferencia de la excusa del gol. La publicidad logra arrancar la sonrisa y llevar al grotesco una verdad verdadera: el deporte sigue siendo la piedra libre en donde la identidad y la afectividad de los varones se destapa. La cancha es más que un entretenimiento, es un recreo para los mandatos masculinos (encubierta de mandato en sí mismo). No está mal que la cancha abra cancha a los abrazos. No está mal, aunque tal vez podrían abrirse —o mostrarse—, también, otros potreros afectivos. Otras maneras de hacer jueguito entre padres e hijos.

## MUCHO CUIDADO CON EL LENGUAJE CORPORAL

La investigación de la conducta amorosa de los animales hecha por zoólogos y científicos revela claramente que el macho y la hembra usan numerosos y complicados gestos durante el cortejo, algunos obvios y otros más sutiles, casi todos realizados en forma inconsciente, nos explica Allan Pease en *El lenguaje del cuerpo, cómo leer la mente de los otros a través de sus gestos* (Planeta, 1981). Pues bien, en esta temática hay que reconocer que los seres humanos nos asemejamos bastante a los animales, por lo cual, "el éxito de algunas personas en los encuentros con el sexo opuesto está relacionado directamente con la capacidad de enviar las señales apropiadas del cortejo y de saber reconocerlas cuando se reciben". Al parecer, las mujeres, en parte gracias a su indiscutible intuición, reconocen más rápidamente las señales del cortejo amoroso, mientras que los hombres son mucho menos perceptivos, "cuando no totalmente ciegos al lenguaje gestual".

Por eso, Allan Pease dedica más espacio a la descripción de las señales femeninas, no sólo porque nosotras tenemos un arsenal mayor sino también para que al acentuar determinados gestos, los hombres se despabilen y reciban el mensaje. Hay movimientos que son comunes a ambos sexos: tocarse el pelo, alisar la ropa, colocar una o dos manos en las caderas, dirigir el cuerpo y un pie hacia la otra persona, lanzar miraditas intencionadas. Un gesto automático muy reiterado en las mujeres es el de sacudir la cabeza para echar el pelo hacia atrás, aunque éste sea corto. Otro, también inconsciente, exhibir la piel suave y lisa del lado interno de las muñecas, zona erótica del cuerpo que así se ofrece a la caricia.

El tema de la posición de las piernas merece un párrafo aparte por lo significativo: "Cuando aparece el hombre, las piernas femeninas tienden a abrirse más que cuando no hay masculinos presentes. Esto ocurre esté la mujer sentada o parada". Según el citado manual, las mujeres cruzan las piernas para proteger la delicada zona genital, usando tres posiciones básicas para comunicar la atracción sexual:

1. Señalar con la rodilla o con el pie (como la señorita de la foto, un tanto desinhibida, la verdad sea dicha) a la persona que ha despertado el interés, exponiendo un poco los muslos.
2. Acariciar el zapato, postura relajada y sugerente, de evidente simbología, con el pie entrando y saliendo del calzado, que incita a algunos hombres.
3. La tercera posición es lisa y llanamente la de las piernas cruzadas, que da siempre más atractivo a la mujer sentada. Por supuesto que el colmo de la seducción resulta el gesto de cruzar y descruzar lentamente las piernas frente al hombre que se desea cautivar, actitud peligrosamente provocativa que sólo ha de usarse en contadas ocasiones, cuando la situación lo amerite y no se trate de un coqueteo intrascendente.

## ¿? ¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust ¿? ¿?¿?¿?¿?

Este es un cuestionario tipo utilizado durante años para descubrir las verdades ocultas de ciertas luces que alumbran el firmamento de la fama, los artes y la creatividad. Cuenta la leyenda que la primera en contestar fue Marcelle Proust, hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada. Vuestra amiga Maru Bon Bom ha rescatado estas útiles preguntas para que otros hablen por ella durante su estadía fuera de las pistas. Que la disfruten



# GABRIELA ACHER

*Si fuera vagina sería la de...*
Angelina Jolie.

*Si fuera pene sería el de...*
no me interesaría ser el pene de nadie.

*Ojalá se inventaran los preservativos de...*
algo que no se rompa.

*Si mi cama hablara diría...*
¡ay!

*Quisiera tener dos...*
millones de dólares.

*Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...*
de ducharme, hay una nube de vapor.

*¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?*
¿En qué momento?

*¿A quién le gustaría ver en una porno?*
Al Pato Donald y a Daisy.

*¿Dónde se haría un agujero nuevo?*
En la oreja.

*¿Cuántos son multitud?*
Depende dónde.

*¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?*
Un hombre desnudo en calcetines.

*¿Cuál es su posición favorita?*
La fetal.

*¿Qué es para usted un polvo mágico?*
El que habrá tenido Claudia Schiffer con David Copperfield.

*¿Cómo le hace saber que es "ahí"?*
Uso bombacha con planito incluido.

*¿Cuándo miente?*
Sólo durante este reportaje.

*El tamaño no le importa salvo que...*
me estén midiendo la cintura.

*¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?*
Paciencia.

*Tiene que durar más que...*
una eyaculación precoz.

*pero menos que...*
un discurso de aceptación del Martín Fierro.

Gabriela Acher es actriz, humorista y escritora. Supo ganar el premio Estrella de Mar como mejor actriz por *El último de los amantes ardientes*, y el Martín Fierro a la mejor actriz de comedia por el programa de Tato Bores. Por estos días está presentando su unipersonal *Algo sobre mi madre (Todo sería demasiado)* –viernes y sábados a las 21, y domingos a las 19.30, en La Casona del Teatro de Beatriz Urtubey–, al cabo de siete años de éxito con *El amor en los tiempos del colesterol*.

¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿?



